

LA FIESTA DE GUADALUPE, LA VIRGEN Y LOS “GUERREROS DE BELGRANO”

Vincent Nicolas

La fiesta de Guadalupe, una de las más fastuosas dentro del calendario festivo de los ayllus de Tinguipaya, reúne cada 8 de septiembre a miles de devotos reunidos en torno a sus “mamitas”: las vírgenes de Illchaku, Jawaqaya, Saqatila y Usiqaya. Cada una de estas vírgenes tiene una historia singular relacionada con su aparición y el establecimiento de su culto en el ayllu. Entre ellas, la virgen de Jawaqaya es la única en ser acompañada por una vistosa bandera de color rosado y celeste, cuyos orígenes y razón de ser se desconoce. Considerando que la memoria ritual es capaz de retener ciertos recuerdos que ya no afloran a la conciencia, el autor plantea la hipótesis de que esta bandera bien podría ser el recuerdo de aquella enarbolada por el General Belgrano durante la campaña del Segundo Ejército Auxiliar de Patria por el Alto Perú en 1813. Para comprobar su hipótesis, el autor reúne y sopesa los elementos históricos que permiten relacionar a Jawaqaya con el ejército rioplatense y a la virgen con la reaparición de las banderas belgranianas en el templo de Titiri en 1885, en cuyo caso, la presencia de la bandera en la fiesta de Guadalupe sería reveladora del contexto político-religioso que rodeó la aparición de la virgen de Jawaqaya a fines del siglo XIX.¹

Palabras clave: memoria narrativa, memoria ritual, guerra de Independencia, Belgrano, Tinguipaya, ayllu, Virgen de Guadalupe.

Introducción

En septiembre de 2012, tuve la suerte de participar en un encuentro de estudios andinos organizado por la universidad de Buenos Aires en Tilcara. En una conversación informal con una arqueóloga argentina, Mónica Montenegro, le mostré un pedacito del video que acababa de editar sobre la fiesta de Guadalupe en Tinguipaya, y entonces me dijo: “están bailando con la bandera de Belgrano”. Ante mi perplejidad, añadió: “claro, la bandera de Macha”. Esta afirmación, muy sorprendente para mí, me reveló de pronto un episodio por demás conocido en la historiografía argentina pero ampliamente “olvidado” en la historiografía

boliviana y me hizo dar cuenta de cuán engañosas son las historiografías nacionales, que escogen sistemáticamente lo que quieren recordar y lo que conviene “olvidar” o callar.

En trabajos anteriores nos hemos abocado a la “memoria-relato” presente en los ayllus y la hemos confrontado con los documentos de archivos, aunque nos hemos referido escasamente a la memoria ritual tan sólo para destacar en ella la presencia de algunos elementos históricos. Hemos encontrado, en Tinguipaya, una memoria narrativa muy abundante pero también “vacíos” en esta memoria: recuerdos que se han transmitido y otros que fueron olvidados: no hay recuerdos de la sublevación general en Tinguipaya, no hay recuerdos de Tomás Katari ni de Pedro Suyu, no los hay tampoco de la mita, por ejemplo. Pero, a pesar de la falta de recuerdos (explícitamente traídos a la conciencia), es evidente que este pasado ha dejado huella en Tinguipaya. Y esta huella la podemos encontrar, quizás, en el ritual; quizás la memoria ritual nos permita acceder a una memoria más profunda, a ese espacio intermedio entre el recuerdo y el olvido. “El olvido –dice Paul Ricoeur– designa el carácter desapercibido de la perseverancia del recuerdo, su sustracción a la vigilancia de la conciencia” (Ricoeur 2003 572). Cuando la rememoración fracasa en representar el pasado, éste último cae en el olvido pero su huella permanece, de manera desapercibida pero tenaz, en los gestos y las frases que repetimos por hábito a veces sin saber por qué. Si retomamos la distinción propuesta por Ricoeur (después de Bergson) entre la memoria-hábito “que es simplemente actuada y carece de reconocimiento explícito” y la memoria-rememoración “que no funciona sin reconocimiento declarado” (Ricoeur 2003 560), está claro que el rito responde preponderantemente al primer tipo de memoria, ya que repite un pasado que “adhiere de alguna forma al presente” mientras que el mito pertenece preponderantemente al segundo tipo de memoria, en la medida en que representa un pasado “reconocido en su dimensión pasada del pasado” (Ricoeur 2003 45).

Aclaro inmediatamente que el uso que hago aquí del término “memoria ritual” no tiene nada que ver con aquel de Carlo Severi, no porque esté yo en desacuerdo con él sino porque busco destacar otro aspecto de la memoria ritual. De hecho, este autor propone una antropología de la memoria desde contextos donde una imagen-signo gatilla una palabra ritual. Pero lo que nos interesa aquí es, al contrario, buscar en el gesto o el objeto ritual la huella de

un recuerdo que ya no emerge a la conciencia. En el caso de la fiesta de Guadalupe, existe una serie de relatos y de explicaciones que acompañan cada momento de este ritual muy largo y muy complejo. Los relatos de aparición de cada una de las Vírgenes que, ese día, son llevadas al pueblo son particularmente importantes; sin embargo hay ciertos aspectos del rito que no tienen su correlato mítico y son repetidos sin mayor explicación. Al respecto de la bandera, nadie ha podido darme una explicación de su presencia pero, cada año, flamea infaliblemente en medio de la danza.

La pregunta es por lo tanto: ¿de qué es huella la bandera? Pero también: ¿será posible que alguien que no sabe nada sobre una fiesta ni conoce su contexto cultural pueda decir algo relevante sobre ella? Mi respuesta a una pregunta como esa debería ser un no rotundo. Sin embargo, yo diría que esta pregunta está mal formulada y más bien la plantearía de la siguiente manera: ¿será que el recuerdo explícito en una mujer jujeña (Mónica Montenegro) del sueño americano de Belgrano le permitió reconocer la huella que este sueño dejó en los tinkipayas? Es decir: esta interpretación de la bandera y de su presencia en la fiesta de Guadalupe sólo puede ser correcta si presupone una memoria común, de la misma manera que la mayéutica practicada por Sócrates suponía una memoria común entre él y sus interlocutores.

En este artículo vamos a intentar comprobar esta hipótesis según la cual la bandera que flamea en Tinguipaya para Guadalupe estaría ligada a Belgrano. Para ello, avanzaremos en dos tiempos: en un primer tiempo intentaremos averiguar si efectivamente la bandera de Jawaqaya tiene, más allá de su parecido, algo que ver con la de Belgrano, y en un segundo tiempo buscaremos entender los motivos que pudieron tener los jawaqayas para adoptar semejante bandera. Adelanto que no vamos a llegar a una conclusión definitiva pero sí vamos a poder reunir y sopesar una serie de indicios muy sugerentes.



Foto 1. La bandera en la fiesta de Guadalupe, Tinguipaya 2011. Foto del autor.

Orígenes históricos de la fiesta de Guadalupe

El pueblo de Tinguipaya se fundó, lo sabemos, en 1574, con el nombre de Nuestra Señora de Belén de Tinguipaya. La santa patrona de Tinguipaya es por lo tanto la virgen de Belén, cuya fiesta se celebra el día de Navidad y en su “otava” (año nuevo) con carreras de caballo. Actualmente, se suele subrayar el carácter guerrero de la virgen de Belén: “*mamita Belén guerrero caballeríayuq*” (mamita Belén guerrera con su caballería). Las autoridades originarias se arriesgan ese día, a pesar de ser campesinos de a pie, a subirse a unas mulas chúcaras para dar tres vueltas al pueblo, lo que se denomina la “pasión”. La fiesta de Navidad, como la de Corpus Cristi, es una fiesta obligatoria que va rotando en cada uno de los siete ayllus. En ambas fiestas hay pasantes de los ayllus pero también del pueblo. Tanto los ayllus como el pueblo tienen un lugar reservado en la plaza, donde arman sus altares respectivos. En Año

Nuevo se saca la virgen en procesión y se la hace descansar en cada altar, y en Corpus Cristi se hacía lo propio con el santísimo sacramento en su custodia, pero este último lamentablemente fue robado al igual que, más tarde, los adornos de la Virgen. Estas dos fiestas han mermado considerablemente en las últimas décadas, y el acontecimiento religioso, social y festivo más importante de Tinguipaya es sin duda la fiesta de Guadalupe, realizada por la presencia de siete *wawkus*² (o tropas de músicos). A pesar de un proceso de aculturación cada vez más notorio que va derivando en un empobrecimiento de la tradición textil y una tergiversación de los templos tradicionales en el charango (temple *Cruz* y *San Pedro*), la participación de los *wawkus* es la que hace que la fiesta conserve su brillo particular.

Hay que recordar que la iglesia católica celebra el ocho de septiembre el aniversario de la Virgen María, o sea su fecha de nacimiento. De ahí, suponemos, la importancia de esta fecha en el calendario ritual de Tinguipaya. Acerca de los orígenes de esta festividad en Charcas, Andrés Eichmann y Gaëlle Bruneau comentan lo siguiente:

La primera fiesta de Guadalupe en La Plata tuvo lugar en enero de 1602, y está descrita con algún detalle por Diego de Ocaña, el pintor de la imagen extremeña. Vale la pena resaltar algunos elementos llamativos: de un lado, la peculiaridad de que en todas las misas se cantaran muchos villancicos. De otra, la vistosa cabalgata de indios a cuya cabeza iba Juan Aymoro, su cacique principal, “como si dijésemos en España un duque”, acompañado de cuatrocientos indios con disfraces tan buenos, que en Madrid parecieran bien... (Eichmann y Bruneau 2007 343)

Llaman la atención la presencia de las cabalgatas de indios, aspecto que, en Tinguipaya, caracteriza la festividad de la virgen de Belén pero también la presencia de los cantos. Según los autores, “la inmensa mayoría de los villancicos de los que se tiene noticia se interpretaban en maitines” (Eichmann y Bruneau 2007 351). Uno de los rituales de la fiesta de Guadalupe es precisamente el “Alba”, durante el cual los *wawkus* suelen tocar doce *kublas* (coplas) en la puerta de la iglesia antes del amanecer del día ocho de septiembre.³ Esta costumbre puede también relacionarse con lo que se dice, en el nombramiento de Alonso Tusqui en 1673 como

Alcalde mayor de Tinguipaya, en relación a la obligación de hacer rezar en la puerta de la iglesia:⁴

...Luis Domínguez de Monroy, Corregidor y Justicia Mayor de esta provincia de Porco y Alcalde Mayor de minas, registrador de ella por su majestad digo: – por cuanto conviene nombrar Alcalde Mayor en el pueblo de Nuestra Señora de Belén de Tinguipaya, para que lo administre justicia. – a los indios de ley sus dos parcialidades y acuda al enterro de tasas de mita y que los indios vivan en policía y acudan a la doctrina cristiana, *los indios los días de fiestas rezen en la puerta de la iglesia* teniendo satisfacción de la persona de Alonso Tusque que es tal cual conviene para el uso de dicho en nombre de su majestad, le elijo y señalo y nombro por tal Alcalde Mayor de dicho pueblo y sus dos parcialidades y su doctrina y jurisdicción de él; (...) como tal alzando vara alta de la real justicia la administre a los indios de dichas dos parcialidades. (Archivo Collana, Alonso Tusqui, f. 20v., 21; subrayado nuestro)

Según Eichmann y Bruneau la cofradía de la virgen de Guadalupe sería una de las dos únicas cofradías “de españoles e indios” que había en la ciudad de La Plata, junto con la de Nuestra señora de la Concepción. En un documento de 1639 que citan estos autores, se hablaba de “novenarios en vísperas” de la fiesta y de la “octava”, lo que corresponde también a lo que se hacía en Tinguipaya. Habría que añadir que en Chuquisaca el quince de septiembre (o sea en la octava del ocho) se suele celebrar la fiesta de la virgen de Chataquila, virgen que, como lo veremos, tiene relación con una de las vírgenes de Tinguipaya (la de Ilchaku).

Los relatos de aparición de las vírgenes

Presentaré a continuación una versión ligeramente resumida de los relatos asociados a las vírgenes de Guadalupe para luego destacar los elementos más relevantes para nuestro análisis. Tres de los cuatro relatos presentados aquí fueron publicados ya in extenso en la *Antología de historias orales de Tinguipaya* (Nicolas, Zergarra y Puma, 2004). El cuarto corresponde a una entrevista realizada en enero de 2013 a Noel Secko de Jawaqaya.

1. Mamitas de Illichaku



Foto 2. Calvario de Illichaku. Foto del autor.

La aparición conjunta de la virgen Guadalupe y de la virgen Peregrina nos fue relatada por Luis Surco (L.S.) y Estefanía Choque (E.C.) el 2002 en la capilla de Illichaku. La entrevista fue realizada por Sandra Zegarra (S.Z.), Alfredo Puma (A.P.) y Vincent Nicolas (V.N).

L.S. - Palomitalla, nin. Chaypi parisisqa mama Guadalupe.

S.Z. - ¿Pimanchus rikhurirqa chay palomita?

L.S. - Unay tatalasmancha pero ñuqayku cuentasmantaña yachayku ¿i? (...) Iskay señoras uj chikitupiwan. Iskay. Uj peregrina, ujtaj mamita Guadalupe, ujtaj niñito kasan. (...) Irqhara ladomanta, kay Yuqalla ladomanta, chayman jamusqa. (...) Chaymanta kay mayuman risqa t'ajsakuj. Iskaynin t'ajsarakusan, nin. A chaypi tiyakusqanku. Nitaj kaypi uj ranchu kasqa. Tukuynixpi jallp'a wasis kasqa. Tiyaykujtinga intiru wasista ruwasqanku kaypi. Jaqay puntapi uj capillita kasan, chaypipuni rikhurisqa, puntapi rikhurisqa kinsantin. Kinsantinpuni purisqanku, chaymanta kayman

uraykuchisqa. Palomita rikhursisqa, mamaman tukuspacha, jamun pero a. Ya está, último kayman tiyaykuchinku. Kaypi karqa hermano Yevara karqa. Chaytaj chinkanayasaspa encargasqa:

- Apakapuy, nisqa, Yuqalla ladomantaj.

Chaymanta kay comunidad ni kacharinñachu. Vallesitujina, tukuy ima puqunpis.

V.N. - ¿Chatakilaman ripun kay mama Guadalupe, ninku?

E.C. - Diallynpi chamun. Rumisitupi kasan Chatakilapi. "Kay mayunta, kay Qalasayanta iskay señoras, caballiru risan", nisarqanku. Intunsis, chay Chatakilaman ripun. Aswan phiña kaj, nin, unayqa. Grave kaj, nin. Kunan kay Chatakilaman risqanmanta, niña. Mana nirinapis kaq, hermano cuentawaq. Chay ratu pasaq imapis. Mana Guadalupepaq uraykujtinpis wawkupis, kunanqa jaqay jinallaña kasanpis a.

V.N. - ¿Chayman ripusqa entonces?

E.C. - Chaypi ninku, pero dianpaj chayamun, nin, juch'ustulla ¿i? Ajinititallan, verdadero. Cajunpi kasan, vistisqita jinititallanpuni, niñitupis. Cajonsitupi ajina kasan yesitumanta, coronitayuj. Uj coronitan chinkan, uj coronitayuj kasan, peregrina mana coronitayuj ¿i?

A.P. - ¿Chatakilapi rumistupichu kasan?

E.C. - Chaypi rumipi kasan, nin, ma rikuykuchu chayta, verdad. ¿Maytaj Chatakilapis? Valledadocha, ukhucha. Wañupun Yevara hermano pay cuentawaq kayku. Mana apaysijtinpis, mana aqhakuysijtinpis. Mana mink'akujtinpis, rina kaq nin. Mana rijtinga, jah ya! condor jamuj, ovejatapis wisa nanaypis, atujpis jamuj pasaqpacha, ch'inman rina kaj. Unayqa chaypiqa, mana rijtin imapis kaq. Kunanqa Chatakilaman risqanmantacha manaña imapis pasancho, cuentaspallamantaña chayta yachayku.

L.S. - wak'ayuq kay mama. (...) Iskaynin wak'ayuqx. Chayrayku, mana kura jamunchu. Ujpi apasqanku, Anthuraman kay mayupi samanata ruwasqanku, entonces chay wata mana parasqachu. Ni ima. Recien Tinkipayaman apasqanku recién parasqa.

A.P. - Mama Peregrina, mama Guadalupe, niñituntin uraykun kinsantin?

L.S. - Kinsantin. Iskay aljeres, iskaytaj mayura, uj niñitun pasan, phisqa.

Kinsantinpuni uraykun, cajitapi apanku. Mama Guadalupe, niñituntin rin uj cajapi. Peregrina uj cajapitaj. Iskay cajapi kasan. Niñitun Guadalupiwán kasan. Khuska. Chhitasqa kasan. Kunan, Tinkipayamanta kutimuytawan, chay puntapirapq pasanku fiestata. Chay puntapi wasitusta, kanchitasta k'aspisitusmanta ruwanku. Waka windinas, casamientos. Chay wawku rin pataman, wawas uliyanku, misas mañanku, kasaray.

L.S. - Mama Guadalupe apareció ahí como una paloma.

S.Z. - A quién apareció?

L.S. - A los antepasados, hace mucho tiempo, nosotros sólo sabemos eso por cuento. Dos señoras habían aparecido, con un chiquito. Dos. La una, la Virgen peregrina, la otra, la mama Guadalupe, y el otro el Niño [Jesús]. (...) Había venido desde Irqhara, del lado de Yocalla. Entonces, había ido a lavar ropa en este río. Las dos estaban lavando ropa, dice. Desde entonces, se han quedado. Aquí, no había aún este rancho. Las casas estaban dispersas por todo lado. Como se quedó aquí, todos hicieron sus casas aquí. En esa punta donde hay una capillita, ahí apareció; los tres juntos aparecieron. Caminaban los tres juntos siempre. Luego aquí alguien ha hecho bajar a una paloma. Una paloma había aparecido; había venido transformándose en la Virgen. Desde entonces le han hecho quedarse. Había un hermano (encargado de la virgen) que se llamaba Yevara. Entonces, cuando estaba ya por morir, el encargó [a alguien]:

- Llévatela al lado de Yocalla, dijo.

Pero la comunidad ya no había querido soltarla. Es que aquí es como un vallecito; produce de todo.

V.N. - Dicen que la mama Guadalupe se fue a Chataquila?

E.C. - Sólo viene para el día de su cumpleaños. Está en la piedra en Chataquila. "Dos mujeres y un caballero se están yendo por el río de Qalasaya", estaban diciendo. Para entonces se había ido a Chataquila. Antes era muy mala. Era terrible, dice. Ahora, desde que está en Chataquila, ya no es como antes. El hermano me contaba: no había caso de decir nada. Ese rato, algo ocurría. Ahora aunque el wawku no baje a Tinguipaya para Guadalupe, no pasa nada.

V.N. - ¿Se fue entonces?

E.C. - Se fue allá, dice, pero para su día, ella llega, dice, chiquitita. La verdadera es asisito. En un cajón está vestidita asisito, el niño también. En el cajoncito, así está de yeso con su coronita. Una de las coronas se ha perdido; la una tiene su corona pero peregrina ya no tiene corona, ¿no cierto?

A. P. - Está en la piedra en Chataquila?

E.C. - Está en piedra, dice; esto nosotros ya no hemos visto. ¿Dónde será también Chataquila? Por el valle será, adentro será. El que se ha muerto, el hermano Guevara, él nos contaba. Cuando no ayudaban en la fiesta, a hacer chicha, a llevar leña, siempre pasaba cualquier cosa. Había que ayudar, sin necesidad de que pidan la mink'a, de callado había que ir. Si alguien no ayudaba, pasaba cualquier cosa, como dolor de estómago, o el cóndor se comía a las ovejas o el zorro se las comía. Antes, aquí, si no ayudaban, cualquier cosa pasaba. Ahora, desde que se ha ido a Chatakila, ya no ocurre nada, de cuentos nomás ya sabemos.

L.S. - Esta mama tiene wak'a (un poder sagrado sobrenatural). (...) Las dos tienen wak'a. Por eso el cura no viene. Una vez habían llevado a Anthura. En este río, habían descansado; entonces, ese año, no ha llovido. Cuando habían llevado a Tinkipaya, recién había llovido.

A.P. - ¿La mama Peregrina, la mama Guadalupe y el niño los tres bajan a Tinguipaya?

L.S. - Los tres juntos. Dos alférez, dos *mayuras* y un alférez del niño. Cinco. Los tres van a Tinguipaya en sus cajones. Los llevan en sus cajones. El niño va junto con la mama Guadalupe; está apegado a ella. En esta punta, hacen casas, corrales [miniaturas], con maderitas. Hay ventas de bueyes, matrimonios. El *wawku* también va arriba; hay bautizos, matrimonios.

El relato hace referencia a una aparición conjunta de dos señoras y un niño: la mamita Guadalupe, la virgen peregrina y el niño. La antigüedad de estas vírgenes es atestiguada por el hecho de que aparecieron a “los antepasados hace mucho tiempo”, por el hecho de que la primera capilla se encuentra hoy en día en ruinas (ver foto 2) y por el hecho de que entonces no había casas en Illchaku y que, por lo tanto, la aparición tuvo un efecto, se podría decir, de “reducción” de la población. La imagen de la virgen lavandera es clásica dentro de la iconografía colonial y corresponde a la huida de Egipto: hay una pintura de Melchor Pérez de Holguín que representa a la virgen vestida con sombrero y manta y lavando ropa. Se conocen también varios villancicos ligados a este tema de la virgen lavandera. La Mamita Guadalupe está representada en su cajón con el niño en brazos conforme a la iconografía tradicional de esta virgen, y la mamita peregrina se conserva en otro cajón. Ambas tenían corona. Pero, a pesar de estas representaciones coloniales, estas vírgenes no dejan de actuar a la manera de las divinidades prehispánicas: es decir, que tienen muy mal genio y si no se las atiende como quieren, se van a otro lado. Y de hecho las mamitas se fueron a Chataquila, lo cual es muy emblemático, puesto que la virgen de Chataquila se celebra en la octava de Guadalupe, el 15 de septiembre. Además, la mamita, por tener ese carácter de *wak'a*, no era muy afín a los curas, nos dice Luis Surco.

Hoy en día las dos vírgenes bajan a Tinguipaya para la fiesta de Guadalupe y, por ello, hay dos tropas de *wawkus*, dos *mayuras*⁵ y dos alféreces además de un alférez del Niño Jesús. Por lo tanto en total son cinco pasantes.

2. Mamita Saqatila y Cristo Asunción⁶



Foto 3. Cristo Asunción. Foto del autor.

La presente versión es extraída de una entrevista realizada a Julián Conde (J.C.) y publicada en la *Antología*.

J. C. - Infierno karqa, nin, ñawpaqpi, chay mamita Guadalupe kasan chay iglesiapi. Chay mayu intiru, runa ma pasarqachu nin: ni imaynata riqchu runaqa, chay infiernoman jalaykun. Ajinamantataq, chay Cristo Asuncion parecesqa qaqapi, entonces caballitupi, juch'uysitu nin. Pichus rikujqa, manchay suertepaq, rikuna kaq nin; entonces mana rikujtaq, mana. Pero rikuj tukuy kan pero, kay qhipastaj, niña misa qunkuchu, maqanakus ruwaykunku. Ajinamantataq ripusqa, kunanqa Warqawichhiman, Warqawichhipis kunan mana kanchu, Iskunchiri, maychus uj lado llajta chayman ripun a. Kunanqa chay lantin jinallanña, maychus kikillantaqcha, kikillanña, lantillanña, chayta sigue adorasanku. (...) kunan chay calbarito sigue kakusan. Chaymantataq sigue k'anchakusanku, tukuy ima, mana qunqankupunichu.

Cristu Asunciontaqa iskayta watapi pasaq kanku, chay Asuncionqa iskayta misa jap'iq, entonces Espiritu killapi ujta jap'in, uj misatataj Guadalupepaq, aparimullaqtaq kanku. Entonces ujllapi fiestata pasakuq chay kunan mama Guadalupe nisanchis, niño, wantira iskay, después Concebida chaykunas ujllapi fiesta pasakuq kanku, uj lugarpi panpita jina Saqatila lado chay k'uchupi, grave fiesta ujpipis sikullataq ujpipis sikurallataq grave a cabildo entero chaypiqa fiesta ruwanku. Chaypi kaq Niño, wantira iskay, chaymanta Concebida, jatun alferes, chaymanta mayura, mayuraqa wawkuwanpuni yaykun, chaykuna fiesta kaq, askha. Wasis kasanraq, a chay wasis pasana wasis; kunan llinphu jalaraykusan, thunirakusan.

Monos wichariq, monos disfrasasqas kan uj lado piernanverde uj lado puka ¿no ve? Dizfrazakunku kay willma umas. A chaykunaqa mana juchayuq wichariq a juchayuq kaqqa, mana. (...) Mana juchayuq wicharin tranquilito wicharin, banderapiwan wicharin chayman. Wila churamun qaqqa k'uchuman. Wila churaytawan banderata watimun. Sikurastaq uran k'uchunmanta chay qaqata adoranku, kunan kay qhipaslla costumbrista chinkachinku. Dianpiqa uraqamuna kaq, monosqa wichariqpuni kaq, Guadalupepi a, kay Asuncionpaqpis kikin wicharillataq kanku, Asunción mayo killapi. Monoslla wicharin. Chaytaqa alferez churanku chaytaqa, iskayta churakun, chayqa obligado wicharinan tiyan, nitaq jalaykamuntaqchu ni mayk'aq jalaykamunchu..."

J. C. - Al principio, había un infierno dice, donde está la mamita Guadalupe, donde esa iglesia. Por todo el río, la gente no podía pasar, dice, a ese infierno se caía. De esa manera, el Cristo Asunción había aparecido en la roca, entonces en caballito, chiquitito dice. Para el que lo ve, es buena suerte, para el que lo ve, dice. Entonces para el que no lo ve, no. Pero hay varios que han visto, pero estos últimos años, ya no le dan misa, por las peleas que han habido. De esa manera se había ido ahora a Warqa Wichi;⁷ ahora ya no está tampoco en Warqa Wichi, está en Iskunchiri, se ha ido pues a otro pueblo a otro lado. Ahora está como foto nomás ya, igual será también, igual nomás, su imagen nomás ya, eso siguen adorando. De nosotros se ha perdido, al último ya no se ve ahora, los cactus (*qayaras*) también han desaparecido. En esa roca siempre, era; ese rinconcito de nosotros había sido; ahora ese calvarito sigue está. Luego, siguen poniéndose velitas y todo; no se han olvidado siempre.

Cristo Asunción, pasaban dos veces al año. Cristo Asunción agarraba la misa dos veces al año: una vez en el mes de Espíritu y otra para Guadalupe. En uno nomás pasaba la fiesta: la que decimos mama Guadalupe, Niño, dos banderas, después Concebida esos en uno pasaban la fiesta, en un lugar como pampita al lado de Saqatila, en ese rincón. Grave era la fiesta: en un lugar están con *sikura*, en otro lugar, con *sikura* también, grave pues, el cabildo entero ahí hace la fiesta. Ahí había un Niño, dos banderas, luego Concebida, el alférez mayor, luego el *mayura*; el *mayura* entra con *wawku* siempre, esas fiestas eran muchas. Las casas están todavía, esas casas eran casas de pasar fiestas, ahora por completo se están cayendo, se están destrozando.

Los monos subían, los monos disfrazados a un lado su pierna, verde, y al otro lado, rojo ¿no ve? Se disfrazan con esas pelucas de vellón. Los que no tienen culpa suben pues, los que tienen culpa, no. (...) El que no tiene pecado, sube tranquilito; con bandera y todo sube ahí. Va a colocar vela al rincón de la roca; después de colocar la vela, hace flamear la bandera. Los *sikuras*, desde el rincón de abajo, adoran esa roca. Ahora, al último, han hecho perder esas costumbres. Antes, en su día, había que ir; los monos tenían que subir siempre, en Guadalupe pues, para Asunción también igual subían (para el mes de mayo de Asunción), los monos nomás subían, esos disfrazados, esos nomás. A ellos los colocan los alféreces: a dos colocan, ellos, obligados, tienen que subir, tampoco se caen, nunca se han caído, peligroso es pero nunca se han caído...”

Al parecer no hay un relato de aparición de la mama Saqatila propiamente dicho sino de Cristo Asunción. Se dice que había un “infierno” en el río de Saqatila en el lugar donde se encuentra actualmente la capilla de la virgen de Guadalupe; entonces Cristo Asunción fue quien vino a apaciguarlo, apareciendo en la parte alta de la roca en caballo, aunque la imagen del caballo nos hace pensar más en un “Santiago” que en la imagen de Cristo subiendo al cielo. Se dice que Cristo Asunción recibía dos misas al año: una en su día (40 días después de Pascua) y otra para Guadalupe (8 de septiembre) y que en uno solo se pasaba las fiestas de Guadalupe, “Niño Banderas” y Concebida en el río de Saqatila donde, ciertamente, permanecen ruinas de las casas destinadas a los pasantes. Por causa de las peleas, el Cristo Asunción se hubiera ido a Warqa Wichi y de ahí a Iskunchiri. Últimamente estas fiestas han desaparecido y sólo se mantiene la fiesta de Guadalupe. Por lo tanto Saqatila baja a Tinguipaya con un solo wawku, un solo mayura y un solo alférez. Pero antiguamente había un alférez de Concebida con *sikuras*, un alférez de Niño Banderas con *sikuras* y con monos, un alférez de Cristo Asunción-Guadalupe y un mayura de Guadalupe con wawkus. Los “monos” son personajes burlescos que se caracterizan por vestir una peluca en vellón de oveja, un pantalón con una pierna verde y otra roja y por su comportamiento extraño: tocan quena, hablan con voz falsete y bailan de manera excéntrica. En general, roban en las fiestas en beneficio del pasante. Hay algo de sátira colonial en ese personaje que merece ser estudiado con mayor profundidad, pero lo que nos debe llamar la atención aquí es su relación con el culto del Niño.

El denominativo “niño-bandera” nos señala que, en Saqatila, la adoración del divino Niño estaba ligada a las banderas y a un ritual muy particular, según el cual dos “monos” debían subir a la peña a colocar velas en la parte alta de la roca (donde apareció la imagen de Cristo) y luego agitar sus banderas. La analogía entre el Niño y la bandera, así como el propio ritual, tienen sus orígenes en el evangelio de San Lucas:

Asimismo, cuando llegó el día en que, de acuerdo a la ley de Moisés, debían cumplir el rito de purificación, [los padres de Jesús] llevaron al Niño a Jerusalén para presentarle al Señor, (...) Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: “éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel y para ser señal de contradicción -¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!- a fin de que

queden al descubierto las intenciones de muchos corazones”. (Evangelio de San Lucas, 2, 22-35 Trad. Biblia de Jerusalén)

El Niño Jesús, presagió Simeón, será una bandera discutida: por él, muchos caerán y otros se elevarán según las intenciones de sus corazones. Esto es exactamente lo que dice Julián Conde acerca del ritual: el mono que no tenía pecado lograba subir y el que tenía pecado no podía subir y corría el riesgo de caerse; ahí se conocía su corazón.



Foto 4. Las vírgenes de Guadalupe y Concebida en la Capilla de Saqatila. Foto del autor.

3. Mamita Usiqaya

Este relato es una versión resumida de la entrevista hecha por Alfredo Puma (A.P.) a su padre José Puma (J.P.) que fue publicada en la Antología.

Mamitanchista Francisco Gonzales tarisqa, nin, Cajon Quchapi, kinsamojonpipuni: Tinkipaya, Macha, Maragua chaypi tinkusan. Q'umir pollerayuq k'acha señora rikhurimusqa; jatun apacheta patapi, chukusasqa, nin.

- Ay, risaq jaqay señoraman- T'antachus imachus quwanqa, nispa, risqa llugallitu.

Chaymanta ma kasqachu. Chayaynanpaq espejolla chuqarayasqa pampapi. Espejota ukaripa qhawasqa: chaypi señorita kansasqa a. Chayta apakanpusqa.

- Ñuqaypata kayqa, nispa.

Chanta Aylluqa nacimientunta uqharisqa, nin, wawkuswan. Aysiriswan aysachispa:

- MAMA GUADALUPE KANI, nisqa, nin.

- Mayman kayta apasunchis? Sullk'a Inariman apasun, nisqanku.

Chaymanta Jach'aqawapiraj kasqa. Chaypi capillita ruwasqanku.

- MANA. USIQAYAPI INFIERNU T'UQYARISAN. CHAYMAN APAWAY, ninmi mamaqa. Chay espejopijina chay señoraqa kasan. A chay colocasqa kasan sunqu ukhupi.

A.P. - ¿Niñitunri?

J.P. - Mama Guadalupej niñituntin kasan. Chay mamaj ichurisqa kasan. Wajsituman uraqallantaj chayta pukarapaj, carnavalpaj. Junt'a chaypi miércolesta ceniza.

A.P. - Guadalupepajtaj?

J.P. - Khuska pusanku. Chay may velaswan wawkuswan, pusanku. Uj trupalla kaq, iskay trupaman tukun. Maqanakusqanku kay urawan, kay Qullana Inari saqatilawan.

- Chay maqawanchis, carajo, maqawanchis ura. Bueno, iskay trupaman ruwanachis, nispa.

Iskay trupa askha wawkus, ajinapi. Chaymanta qhipa ni maqanakusqankuñachu.

J.P. - Francisco Gonzáles encontró a nuestra madre en Cajon Qucha, en el *kinsa mojon* entre Tinkipaya, Macha y Maragua. Una señora buena apareció vestida con pollera verde; estaba sentada encima de la gran *apacheta*, dice.

- Ay, me acercaré a esta señora. - Quizás me de un pancito o algo, dijo el muchacho al acercarse.

Luego, ya no había estado. Para su llegada, sólo quedaba un espejo botado en el piso. Levantó el espejo y lo miró: ahí había estado la señorita. Y lo tomó consigo.

- Esto me pertenece, había dicho.

Luego el ayllu había levantado su nacimiento, dice, con *wawku*, haciéndole hablar con los *aysiris*:

- Yo soy mama Guadalupe, había dicho, dice.

- ¿Adónde llevaremos esto? A Sullk'a Inari lo llevaremos, habían dicho.

Luego la Virgen se quedó un tiempo en Jach'aqawa. Ahí estaban haciendo una capillita.

- No. Un infierno está reventando a Usiqaya. Allí llévenme, había dicho la mama. Esa señora se encuentra dentro del espejo y está puesto en su corazón [de la imagen].

A.P. - ¿Y su niño?

J.P. - La mama Guadalupe está con su niño. Está en sus brazos de su mama. Lo bajan a otro lado para Pukara, en carnaval. Ahí la gente se llena el miércoles de ceniza.

A.P. - ¿Y para Guadalupe?

J.P. - A los dos los llevan juntos. Los llevan con muchas velas y con *wawkus*. Antes era una sola tropa; luego lo han dividido en dos tropas. Se habían peleado con los de abajo, con Qullana Inari, con Saqatila.

- Nos han pegado, carajo, nos han pegado esos de abajo.

Dos tropas son hartos músicos. [Por eso han optado por dos tropas]. Después de eso, ya no han peleado.

La Virgen apareció a Francisco Gonzáles en el lindero de Tinguipaya con Macha y Maragua. Después de hacerle hablar con los especialistas, se supo que era la mama Guadalupe. Se quiso construir una capilla para ella en Jach'a Q'awa pero ella se opuso, indicando que quería ir a Usiqaya a apaciguar un infierno. Según José Puma, la piedra en la que apareció se conserva actualmente en el corazón de la imagen de estuco de la virgen, que está representada con un niño en brazo. Sin embargo no hay un alférez aparte del Niño. Antiguamente había una sola tropa de Usiqaya. Fue a raíz de una pelea con Saqatila que decidieron crear una segunda tropa para defenderse mejor. Pero los dos *mayuras* y alféreces pasan la fiesta por la misma virgen.

4. Mamita Jawaqaya



Foto 5. La capilla de Jawaqaya. Foto del autor.

Este relato es el producto de una entrevista realizada en enero de 2013 a Noel Secko, el último de los hermanos encargados de la mamita Jawaqaya.

N.S. - Kay mayu parecidon. Parecidonpi rikhrisqa. Ajina Abuelito karqa Lado Alberto. Entonces chayman rikhrispari, kaypicha wawitasta phullachiq, nin. Chay phullachispaqa, payman rikhrisqa, nin. Chaypaq nispacha runaqa señala señal kaq, entonces tarikuspa rikhun señoritata. Apakusqa bolsillitunpi. Unay kaq chaqueta ¿i? chaypi. Entonces wasinman chayachisqa, nin. Qhawaykusqa bolsillitunta. Ma kasqachu, nin. Ujtawan kutimullantaq. Pachallanpitaq. Chaymantaqa pit'iychinku tukuy ima. Entonces asientamientota ruwanku jaqay k'uchupi; calvario ruwanku. Entonces chaypi asientamientun kaq. Chaymanta jira pasasqanku en primer lugar morenadawan diabladantinwan; chay condicionpitaq, como hermanoman rikhuriqtataq, apakapusqa wayra, nin, tuta ¿i? uj demonio jina apasan. Entonces vuelta pit'iychisqankutaqcha:

- Ñuqa kani Guadalupe. Mana diabladowan pasanapaqchu kani. Ñuqa kani todo wawku. Wawku, caja y sikura.

A chaymanta pasanku kunankama. Chay mantencion.

V.N. - ¿Piman rikhurimusqa?

N.S. -Chay rikhuriy kasan Lado Albertoman. Chaymanta pasan; Lado Alberto wañupunña; qhipankuna wawan Pedro Alberto, qhipan Venancio Alberto. Chay rihurisqan machumantaqa, kinsaña wañupun. Kunan, ñuqaq señorayta mantenerqaykuña unos cuantos años; chaypiwanqa kinsa machu wañusqa.

V.N. - Diabladowan kaypi pasaqpuni kanku?

N.S. - Ni, chayrayku. Primer wata pasarqanku, nin. Jawaqaya Pampamanta karqa Nina Miguel, nin. Chay a pasasqa diabladowan, nin, chay fiestata, Guadalupe. Entonces chaymantataq chayrayku rikhuriqjina wayra apakapusqa, nin a, como hermanota. Jaqay ura rumikama. Chaymanta qayantinpaqqa kawsasaqtaraq taripakusqanku. Ajinamantaqa vuelta p'itichinku, nin.

- Mana diabladatachu munani. Ñuqa wawku y sikura y caja pasani. Ñuqa kani Guadalupe.

Chaymanta hasta kunitan chayllawanpuni mantenesanku.

V.N. - Chaypi recién sut'inta riqsikusqa?

N.S. - Qaq. Ñawpaqtaña riqsikusqa sut'inqa. Primeropiña. Chaymanta chayrayku, ujcha jap'in, rikhurichinku asientachispa, asientachiytawan, pasanku. Entonces chaypi pasasqa. Imaymana runa kasanchis caprichositoniray. Diabladowan pasarisaq, nincha. Chay runaqta kapuq, nin a, jallp'an tiyan. Diabladowan pasaqtin, qhipanmanña rikhurin, wawkuwanpuni kay pasana kasqa. Chayrayku chay pasan, entonces wawkullawanpuni pasanku sapa uj: iskaynin mayura iskaynin alferez, niño bandera. Igual chayqa pachanpi pasaq nin unayqa. Sapa ujpata wasin karqa, nin, enteronpata chay k'uchupi wasi karqa, iglesia kay ladonpi.

V.N. - ¿Iskay mayura kaq?

N.S. - Iskay.

V.N. - ¿Imajtin iskay?

N.S. - Ujnin tata tropa, ujnin mama tropa.

V.N. - ¿Pitaq tata?

N.S. - Tata Iskaltasiun kaq. (...)Entonces chaypi iskaynin mayura pasan ujnin tatata pasasan ujnin mama Guadalupepuni pasan. Ajina mayuraqa entiendekun.

V.N. - ¿Kunankama ajina kasan?

N.S. - *Siguea. Sapa pasaq unay pasaq kanku, jaqay cabildo Ulkantin. Iskaynin cabildo: Jawaqaya, Ulka. Chay pasaspari, uj wata riq tata tropaqa ulkaman mama tropataq Jawaqayaman, jap'inankupaq intercalaq: wata k'allpa nisqa chayta. Kunan kay qhipamanqa niña intercalankuchu. Sigue pero iskaynin risan:tata tropa y mama tropa. Niñitupis kaq puni parecidopuni.*

V.N. - *¿Mamanwan khusqa?*

N.S. - *Mamanpaq paña makisitunpi. Phusqa uqharisqita wawa ichurisqita kaq a.*

V.N. - *Imajtinchus Jawaqaya banderawan uraykusan Tinkipayaman?*

N.S. - *No sé. Ñuqamantapis imayna layapichus chay kanman ñuqa ajinata qhawaytatani. Chaywanpuni uraqan.*

V.N. - *¿Ima significadoyuq? ¿Imapaq chay bandera? ¿Imapaq bueno?*

N.S. - *Ñuqamantaqa significadon qhawasqayman jina ujnin rosada ujnin celeste. Celesteqa merecen yakumanta kasan. Qhawayniypi. Rosadantaq merecenayawan ni jallpamantapischu kasan kay animal kusamanta jina, como artesanía merecidoman jina mercesqa. Celesteqa yakuta demuestran, sut'isitu kasan.*

V.N. - *¿Unaymantapuni chay bandera?*

N.S. - *Unaymantapuni. Porque kaq cambiasqa. Thantita pachan jallch'asqita kaq. Ñuqa qhawatasqaypi kinsa thantitas kaq. Cambiakullanpuni. Mana kay qhipamanchu rikhurin. Si lastimay thanta k'aspitallaña, recién cambianku. Ujñataq ruwanllantaq kikisitun.*

V.N. - *¿Entonces cambiankuña banderata?*

N.S. - *Tawa bandera cambiasqa. Chayrayku banderapis mana kay qhipamanchu. Ni kanchu ni diez años ni veinte años kayqa. Desde rikhurisqanmanta kayqa. Q'alitan chaypi rikhurirqa, nin. Chaypitaqcha qhawaq kanku: Niño, Bandera iskaynin alférez, mayura suqtantin alférezpuni pasaq kanku.*

V.N. - *Ñawpa banderas entonces jallchasqa kasan capillapi?*

N.S. - *Q'ala. Chayrayku, thantamanjina, chay mama asentapun pataman chay pampitapi; ujwanqa tapaykuq kayku; iskay pampapi kaq ujtaq tapapi kaq. Ujtaq banderapuni llusiq.*

N.S. - Este río es su lugar de aparición [de la Virgen]. Ella apareció en este lugar. Mi abuelo era "Lado" Alberto. Apareció mientras ella hacía jugar a los niños, dice. Una persona está señalada para que se le aparezca; entonces, al encontrarla [en la piedra], él había visto la señorita. Se la llevó en su bolsillo. Antes usaban chaquetas ¿no ve? Pues la metió a su bolsillo y la hizo llegar a su casa. Pero, cuando miró su bolsillo, ya no estaba. Volvió al lugar donde había aparecido y la encontró ahí

nuevamente. Luego le habían hecho hablar. Entonces hicieron su asiento en ese rincón; hicieron un calvario. Luego pasaron fiesta con morenada y con diablada. En estas circunstancias, como él era el “hermano” a quien había aparecido, él fue llevado por el viento como si un demonio le estaría llevando. Entonces, le han hecho hablar nuevamente:

- Yo soy Guadalupe. Yo no quiero que me den fiesta con diablada. Yo quiero sólo wawku, caja y sikura.

Desde entonces y hasta ahora, pasan la fiesta de esta manera. Es su costumbre.

V.N. - ¿A quién apareció?

N.S. - Apareció a “Lado” Alberto. Ya murió; después de él, (la virgen) pasó a su hijo Pedro Alberto, luego a Venancio Alberto. Desde el primero, tres “hermanos” (encargados de la virgen) ya han muerto. Ahora, con mi esposa, hemos mantenido unos cuantos años; en total, tres antecesores ya han muerto.

V.N. - ¿Aquí pasaban la fiesta con diablada?

N.S. - No, por eso. Sólo pasaron así el primer año, dice. De Jawaqaya Pampa, había Nina Miguel, dice. Ese había pasado la fiesta con diablada, dice, esta fiesta de Guadalupe. Por eso el viento se lo ha llevado al que había visto aparecer a la virgen, dice (como él era el “hermano”) hasta aquella piedra de abajo. Después, al día siguiente, lo encontraron con vida todavía. De esta manera, volvieron a hacer hablar a la virgen, dice:

- No quiero diablada. Yo paso la fiesta con wawku, caja y sikura. Yo soy Guadalupe.

Desde entonces y hasta ahora mantienen eso nomás ya.

V.N. - ¿Fue entonces que se enteraron de su nombre?

N.S. - No, lo han sabido inmediatamente, la primera vez que la hicieron hablar. Luego alguien agarró la fiesta; le han hecho sentar (a la mama Jawaqaya) y después de hacerla sentar, pasaron la fiesta. Fue entonces que pasó; como hay toda clase de gente, él era medio caprichoso. Entonces, pensó quizás:

- Yo voy a pasar la fiesta con diablada.

Era un hombre rico, dice, tenía muchas tierras. Después de pasar con diablada, luego se ha sabido que se tenía que pasar con wawku nomás. Por eso, eso ha pasado. Entonces cada uno pasa la fiesta únicamente con wawku: los dos mayuras, los dos alféreces, Niño Bandera. Igual antes pasaban eso en su lugar. De cada pasante, había su casa, dice; de cada uno de ellos había su casa en ese rincón, al lado de la iglesia.

V.N. - ¿Había dos mayuras?

N.S. - Dos.

V.N. - ¿Y por qué dos?

N.S. - Uno era de la tropa del padre y otro de la tropa de la madre.

V.N. - ¿Quién era el padre?

N.S. - Tata Iskaltasiun. (...) Entonces dos *mayuras* pasan (la fiesta); el uno pasa del padre y el otro de mama Guadalupe. Así se entiende el mayorazgo.

V.N. - ¿Sigue así hasta ahora?

N.S. - Sigue. Cada uno pasaba; antes pasaban junto con el cabildo Ulka, entre los dos cabildos: Jawaqaya y Ulka. Entonces, al pasar la fiesta, un año, la tropa del padre le tocaba a Ulka et la tropa de la mama a Jawaqaya para que aguarren de manera intercalada: esto se llama “la fuerza del año”. Ahora ya no intercalan [Ulka ya no pasa la fiesta]. Pero siguen yendo dos tropas: la tropa del padre y la de la madre. Había también el Niño que apareció también.

V.N. - ¿Junto con su mama?

N.S. - En la mano derecha de su mama. Ella está levantando la rueca en una mano y en la otra está agarrando el niño.⁸

V.N. - ¿Por qué bajara Jawaqaya con una bandera a Tinguipaya?

N.S. - Yo tampoco sé de qué manera habrá sido así. Yo así siempre he visto. Con eso siempre va (a Tinguipaya).

V.N. - ¿Qué significado tiene? ¿Para qué es esa bandera? ¿Para qué sirve?

N.S. - A mi parecer, el significado de su color rosado y celeste sería el siguiente: el celeste se debe al agua. Et, a mi modo de ver, el rosado no se debería al color de la tierra pero a la artesanía, a los animales. El celeste demuestra el agua, eso está clarito.

V.N. - ¿Es de mucho tiempo esa bandera?

N.S. - De mucho tiempo. Porque las banderas viejas que fueron cambiadas están guardadas en su lugar. Según lo que he visto, había tres banderas usadas. Se cambia siempre. Esto no ha aparecido recién. Si está ya totalmente descolorida, la cambian por otra. Hacen otra igualita.

V.N. - ¿Entonces, ya han renovado la bandera?

N.S. - Cuatro banderas ya han sido cambiadas. Por eso su bandera no es reciente; no es de diez o de veinte años. Es desde el momento de su aparición. Completo, apareció allí, dice. Allí probablemente miraban el Niño, Bandera, con sus dos alféreces, mayuras. Seis pasantes en total pasaban (la fiesta).

V.N. - ¿Las banderas anteriores entonces están guardadas en la capilla?

N.S. - Todas. Por eso, esa mama está encima de las banderas usadas, pisándola en el suelo. Hay otra bandera con la que tapábamos a la virgen, Dos están en el piso y una que le sirve de tapa y la otra salía como bandera.



Foto 6. Crispín Alberto en la Mamita de Jawaqaya. Foto del autor.

La mamita apareció a “Lado” Alberto en el río de Jawaqaya en una piedra. Los “hermanos” o encargados de la virgen fueron primero Lado Alberto y luego sus descendientes: Pedro Alberto, Venancio Alberto (el suegro de Noël Secko) y, luego de su muerte, Noel Secko y

su esposa Hilaria Alberto, hasta hace unos años atrás cuando la virgen fue robada. Hoy en día el *wawku* de Jawaqaya baja a Tinguipaya con una réplica de la imagen pero no se pierde la esperanza de que la imagen auténtica vuelva a aparecer.

El primer pasante quiso pasar la fiesta con diablada, lo que fue mal recibido por la virgen, quien castigó al “hermano” haciéndolo llevar con el viento. Desde entonces, se pasa la fiesta con *wawkus*. El culto de la mamita vino a sumarse al de Tata Iskaltiun (señor de la Exaltación) aparecido con anterioridad. Por ello los Jawaqayas bajan actualmente con dos *wawkus* (dos mayuras y dos alférezes) a Tinguipaya: una tropa es de la mama y otra del papá, dice Noel Secko. Y además hay dos alférezes del “Niño Bandera”. Mientras los demás *wawkus* bajan con un estandarte nomás, el *wawku* de Jawaqaya es el único grupo que baja con una bandera grandota de color rosado-celeste-rosado. Si bien la analogía entre el Niño y la bandera es una analogía clásica ya encontrada en Saqatila, queda por saber qué fue lo que motivó a los Jawaqayas a adoptar esta enorme bandera con colores enigmáticos para acompañar al Niño Jesús. Preguntado sobre el particular, Noël encuentra que el celeste se debería al agua (abundante en Jawaqaya) y el rosado a la artesanía o el tejido de la comunidad. Menciona también que esta bandera es muy antigua, y que en cuatro oportunidades ya fue reemplazada por otra nueva, siendo conservadas las antiguas banderas junto con la virgen.

Cuadro resumen de las vírgenes y santos que bajan actualmente a la fiesta de Guadalupe

Ilchaku Mamita Guadalupe: 1 mayura, 1 alférez Mamita Peregrina: 1 mayura, 1 alférez Niño: 1 alférez	Saqatila Mamita Guadalupe: 1 mayura, 1 alférez
Jawaqaya Mamita Guadalupe: 1 mayura, 1 alférez Tata Iskaltasiun: 1 mayura, 1 alférez Niño Bandera: 2 alférezes	Usiqaya Mamita Guadalupe con su niño: 1 mayura, 1 alférez

Cuadro 1. Elaboración propia en base a las entrevistas.

Las vírgenes en la historia

Los cuatro relatos anteriores son de una antigüedad variable. En dos de ellos se conoce, con nombre y apellido, a la persona a quien la virgen ha aparecido: Francisco Gonzales en el caso de la mamita Usiqaya y “Lado” Alberto en el caso de la mamita Jawaqaya. En ambos relatos se puede escuchar aún la voz de la virgen en el *aysa* cuando la hicieron hablar y, en el caso de Usiqaya se puede reconocer también la voz del primer narrador, Francisco Gonzales, quien contó cómo se le apareció esta virgen: “me acercaré a esta señora. A ver si me da un pan o algo”. En el caso de Jawaqaya, es posible contar inclusive cuántas generaciones pasaron desde la aparición de la virgen, puesto que su cuidado estuvo siempre en manos de los descendientes de Lado Alberto: Pedro Alberto, Venancio Alberto y ahora Noel Secko, por ser yerno de Venancio. Los relatos de Illchaku y Saqatila, en cambio, son más antiguos. Por ello, a la pregunta “a quién apareció la virgen”, la respuesta de Luis Surco de Illchaku es: “a los antiguos ancestros”. Y el relato de aparición de Cristo Asunción es más escueto aún.

Hemos encontrado en el ABAS (Archivo y Biblioteca Archidiocesanos de Sucre) dos registros de ingresos de la parroquia de Tinguipaya correspondientes a los años 1770 y 1778, los cuales nos señalan que en esa época había sólo tres pasantes de la fiesta de Guadalupe:

Registro de ingresos de la parroquia de Tinguipaya a cargo de José Miguel Rodríguez.

Septiembre de 1870:

Día 8 alferes de Ntra Sra de Guadalupe que traen de la estancia de Ilchaco al pueblo

pasa con 12 ps.

Id. otro alferes de Ntra Sra de la estancia de Sacatila con 12 ps.

Id. De Usecaya con 6 ps.

Septiembre de 1878:

Día 8 alferes de Nuestra señor de Guadalupe que traen de la estancia al pueblo,

denominado Ilcahco con 12 ps.

Id. Otro alferes de Ntra Sra de la estancia de Sacatila con 12 ps.

Id. De Usecaya con 6 ps.”

(ABAS, Parroquias, Tinguipaya)

La ausencia de la mamita de Jawaqaya hasta 1878 nos confirma que ella es, efectivamente, la menor de las vírgenes de Guadalupe. Pero es probable que no sea muy posterior a la virgen de Usiqaya por las características de ambos relatos. Por ello debemos situar la aparición de la virgen de Jawaqaya en la década de los años 1880 o 1890. Además, Noel Secko señala que el primer pasante de la virgen (que quiso pasar la fiesta con diablada y no con *wawkus*) fue el propio Miguel Nina, de Jawaqaya Pampa, o sea el kuraka de Kawiltu Kancha. Fines del siglo XIX y principios del siglo XX constituye en los ayllus de Tinguipaya una época de efervescencia política que coincide con un periodo de efervescencia religiosa donde se multiplican las apariciones de santos y vírgenes: tata Qisuqsi, mamita Turutaqa y, la última quizás de estas apariciones, el tata Iskaltasiun de Utacalla (Nicolas, Zegarra y Puma, 2004: 172-193) que apareció poco después de la guerra del Chaco en un contexto de gran agitación política en Urinsaya. Si añadimos que un tal Pedro Alberto fue un revolucionario encarcelado en 1893 por oponerse a las revisitas de tierras, en un momento en el que probablemente ya había aparecido la mamita Jawaqaya, podremos entender que estas vírgenes y santos tenían un carácter altamente subversivo. Es en este contexto que reaparecieron también en la capilla de Titiri dos enigmáticas banderas.

Las “banderas de Macha”

Las “banderas de Macha”, como se las denomina, aparecieron en la capilla de Titiri perteneciente al curato de Macha, frontera con Tinguipaya. Según Luís María Croce, estas banderas fueron descubiertas detrás de dos lienzos de Santa Teresa de Jesús por el padre Martín Castro en 1883, cuando estaba haciendo la limpieza de la capilla.

El sacerdote descolgó los cuadros y notó que tras los marcos había una tela fuertemente arrollada, intrigado comenzó a desenrollarla con cuidado, con asombro comenzó a ver que ante sus ojos iba apareciendo una bandera con signos de haber estado en combate, dadas la manchas de sangre y marcas de metralla, por supuesto lo que encontró hizo acelerar la búsqueda en los otros cuadros y también para su sorpresa encuentra otra bandera de gran dimensión.
(Croce, “Banderas de Macha”)

Éstas eran las características de las banderas encontradas:

Una de ellas medía 2,34 m. por 1,56 m. de seda depulida, con desgarraduras interiores, sin desflecamientos, descolorida con tres franjas horizontales, celeste, blanca, celeste, era una indudable bandera argentina. La segunda era más misteriosa, ya que si bien su tamaño era similar, 2,25 m. por 1,60 m. aparentaba un peor estado de conservación, sus tres franjas eran roja, celeste, roja.” (Ibid.)

Según Croce, “el sacerdote se limitó a clavarlas en la pared cubriéndolas nuevamente con los cuadros de Santa Teresa de Jesús sin comentar lo sucedido con nadie más.” (Ibid.) En 1885, su sucesor en el cargo, el padre Primo Arrieta, volvió a encontrar las banderas. Existen algunas contradicciones en las declaraciones del cura Primo Arrieta y otras contradicciones entre las distintas transcripciones de sus declaraciones pero, al no contar con una copia de los documentos originales relativos al caso, evitaré entrar en los pormenores del asunto que todavía requieren ser aclarados y me referiré únicamente a la declaración que hizo el cura Arrieta el cuatro de noviembre de 1892, en Potosí, tal como la reproduce Alfredo Jáuregui y, después de él, Joaquín Gantier:

Potosí cuatro de noviembre de 1892. Era el año de mil ochocientos ochenta y cinco en que yo servía de Párroco al curato de Macha; entre los muchos anexos de la Parroquia hay dos, uno llamado Pumpuri y otro Titiri (mineral de fabulosa tradición por sus riquezas); éste está situado sobre el camino principal de Macha a Potosí y aquel muy desviado. Con motivo de asear las capillas de ambos anexos saqué los cuadros antiquísimos que estaban en las paredes del altar mayor respectivo y encontré las banderas clavadas a la pared y que ambas no se veían por estar tapadas con los cuadros. Ser banderas de seda, así como ocultas y estar ensangrentadas una de ellas, llamó mi atención, consulté a los capilleros, indios ambos muy ancianos, los cuales me dijeron; en nuestra infancia supimos que tuvo lugar una batalla en Charawaitu, entonces era tiempo del Rey, en la cual tuvo mucha intervención nuestro cura. Los amigos del cura perdieron y (los vencedores)⁹ persiguieron a éste, que pasó desde entonces sus días entre nosotros, sin llegar sino incógnito al pueblo de Macha. Éste fue quien trajo estas

banderas y las colocó en el lugar que las vemos, desde entonces nadie las ha tocado: -consultada la historia patria dice: que el 13 de noviembre de 1812, si mal no recuerdo, tuvo lugar la última acción de armas de Belgrano en Ayoma,¹⁰ punto que está a media legua de Charawaitu: dice también que Belgrano antes y después de la derrota, vivió en la casa parroquial de Macha.¹¹ – Consultados los libros parroquiales de la fecha, resulta que el cura entonces era un tal Aranivar; sobre el cuál hay la particularidad de que firma los libros de registro, justamente hasta el día antes de la batalla de Ayoma y después sin diligencia alguna los deja y sigue firmando el teniente de cura Fro Laguado. Más aún: hay partidas de matrimonio firmadas por Aranivar y estas pocas en los anexos y nunca en el pueblo de Macha. Es indudable que Aranivar anduvo prófugo en esos días y época en que en la torre pendían los cadáveres de Arancivia (el muru) y de otros. – Con tales datos recogí las banderas que después me reclamó el subprefecto Ondarza, a quien no se las di; deposité si por orden del Arzobispo en la municipalidad y de aquí pasaron a Sucre, a la capilla de Guadalupe. En Colquechaca se levantó acta de mi entrega y me hicieron jurar las noticias que llevo referidas a vuelo de pluma. Las banderas son de color azul y blanco y rojo y azul. (Jáuregui 1951 211-220)

La primera bandera, con las franjas celeste, blanca y celeste, fue entregada al gobierno argentino el 23 de mayo de 1896 por el entonces canciller de la República de Bolivia tras una negociación entre ambos gobiernos. Ésta se encuentra actualmente en el Museo Histórico Nacional en Buenos Aires. La segunda bandera fue identificada por el párroco con los colores rojo y azul. Sin embargo el color rojo no era el original sino se debía a que la pintura colonial había teñido la bandera a la que fue apegada por tantos años. Esta segunda bandera es la que se encuentra en la Casa de la Libertad, en Sucre, donde se puede observar que tiene efectivamente las franjas blanca, celeste y blanca, aunque, con el pasar de los años, el blanco se ha vuelto ahora color plomo. Ambas banderas fueron expuestas durante varios años en la capilla de Guadalupe en Sucre. El encargado de negocios de la República argentina, Dr. Alberto Blancas, declaró en 1896:

...las declaraciones fueron largas, pues comenzaron en 1892, al saberse que habían sido llevadas a Sucre las banderas para que quedaran depositadas en la capilla de Guadalupe donde ya se ostentaban como trofeos adquiridos en acción de guerra, lo que no era cierto. (citado en Jáuregui 1951 214)

Al parecer, las banderas nunca fueron expuestas en el templo de Titiri pero, aunque lo hubiesen sido, es muy poco probable, a pesar de la cercanía geográfica, que los tinkipayas hayan podido aproximarse a la iglesia de Titiri por el conflicto territorial que sostenían durante estos años con sus colindantes de Macha. Lo más probable es que “Lado” Alberto viera la bandera de Belgrano expuesta en la capilla de Guadalupe en Sucre. Efectivamente él, como devoto de la virgen de Guadalupe, debió haber ido en varias oportunidades a Sucre para realizar los trámites de aprobación del culto de la virgen de Jawaqaya.¹² La aparición de la mama Guadalupe en Jawaqaya fue, a todas luces, contemporánea de la reaparición de las banderas de Belgrano en la capilla de Guadalupe en Sucre. Y es muy probable que el “hermano” de la virgen haya visto la bandera de Belgrano en la capilla donde fue expuesta durante al menos cuatro años (1892-1896). Por lo tanto tenemos suficientes indicios para concluir que la bandera (rosado-celeste-rosado) de Jawaqaya tiene relación con la de Belgrano reaparecida en Titiri y expuesta en la capilla de Guadalupe. Sin embargo queda la interrogante de saber los motivos que pudieron tener los fundadores de este culto para adoptar esta insignia como el símbolo del denominado “Niño-bandera”. ¿Creyeron que, por encontrarse en la capilla de Guadalupe, ésta era la bandera de la virgen? ¿Reconocieron en esta bandera la de Belgrano? El manejo que hacen los Jawaqayas de la bandera en la fiesta de Guadalupe nos hace pensar que éstos no sólo reconocieron la bandera y sus colores sino que tenían el recuerdo de su manejo en situación de combate. Pero ¿existió acaso un vínculo entre ellos y Belgrano? Esa es la pregunta que intentaremos responder pero, para ello, es necesario volver al nacimiento mismo de la bandera en 1812 en Rosario.

La historia de la bandera de Belgrano

Algunos eruditos siguen debatiendo sobre el origen de los colores de la bandera argentina, aduciendo que se deberían al azul del cielo y a las nubes blancas, y otros a la

vestimenta celeste y blanca de la virgen. ¿Acaso los colores celeste y blanco de la virgen no se deben precisamente a su carácter celestial? En todo caso, lo único que nos interesa para este estudio es que podemos afirmar que los colores de la bandera ayudaron a que ésta fuera asociada con la virgen María. Si nos fijamos en la foto 5, por ejemplo, veremos que el altar de la capilla de Saqatila está adornado con flores celestes pintadas sobre un fondo blanco.

El 18 de febrero de 1812, el triunvirato que gobernaba las Provincias Unidas del Río de la Plata aprobó, a sugerencia del propio Belgrano, la creación de la escarapela nacional de dos colores: blanco y azul. El 27 del mismo mes, Belgrano, quien se encontraba resguardando las orillas del río Paraná, en Rosario, dio un paso más al izar una bandera de su creación con el afán de “entusiasmar los tropas y a estos habitantes” (citado en Mitre, 1859, Tomo I, 601). Esto es lo que reporta Manuel Belgrano en su oficio al gobierno: “Siendo preciso enarbolar bandera y no teniéndola la mandé hacer blanca y celeste, conforme a los colores de la escarapela nacional. Espero que sea de la aprobación de V.E.” (citado en Mitre 1859 418). Esta mención de una bandera “blanca y celeste” (en vez de celeste y blanca) ha hecho suponer a varios historiadores que la bandera creada por Belgrano en Rosario tenía la franja celeste en el medio, y que por lo tanto la bandera que actualmente se encuentra en la casa de la Libertad en Sucre (blanca-celeste-blanca) podría ser la bandera creada por Belgrano en Rosario o, al menos, una réplica de la misma.

La iniciativa de Belgrano, lejos de complacer al gobierno, fue desautorizada por completo y le valió una severa llamada de atención. Efectivamente, dice B. Mitre, una bandera de este tipo representaba prácticamente una declaración de independencia cuando el triunvirato gobernaba aún, al menos en apariencia, a nombre del Rey Fernando VII, prisionero de Bonaparte (Mitre, 1859, Tomo I: 419). Sin embargo esta llamada de atención enviada el 3 de marzo nunca llegó a manos de Belgrano quien, a esta fecha, ya había emprendido su ruta hacia el Norte, puesto que el mismo día que levantó la bandera en Rosario había sido nombrado por el triunvirato “General en Jefe del Ejército del Perú” (Mitre, 1859, Tomo I: 422). Ignorando la reprobación del gobierno, Belgrano volvió a incurrir en el mismo desacato el 25 de mayo de 1812 cuando, en ocasión del segundo aniversario de la revolución de mayo, volvió a sacar, en la

ciudad de Jujuy, la bandera, la hizo bendecir con el canónigo Gorriti como la “bandera nacional” y la hizo pasear entre sus soldados:

Enseguida formando la columna se puso a su cabeza paseando por las calles de Jujuy el nuevo estandarte, a son de música y aclamaciones. Llegado al frente del alojamiento desplegó en batalla y *recorriendo las filas hizo flamear sobre todas las cabezas el nuevo pabellón que debía conducirlos a la victoria, y a cuya sombra tantos habían de morir.* (Mitre, 1859, Tomo I: 460, subrayado nuestro)

Esta descripción que ofrece Mitre podría aplicarse perfectamente a la coreografía actual de la bandera en la fiesta de Guadalupe. Informado de lo que percibió como una desobediencia, el gobierno volvió a reprender a Belgrano, prohibiéndole volver a usar esa bandera, a lo cual respondió acatando la decisión del gobierno: “La bandera la he recogido y la desharé para que no haya memoria de ella (...) pues si acaso me preguntan por ella, responderé que se reserva para el día de una gran victoria por el ejército y, como está lejos, todos la habrán olvidado y se contentarán con la que le presenten” (Mitre, 1859, Tomo I: 462). No obstante, Belgrano reafirmaba su convicción de la necesidad de contar con símbolos propios que los distinguieran de los opresores: “En esta parte V. E. tendrá su sistema; pero diré también con verdad, que como hasta los Indios sufren por el Rey Fernando 7º, y les hacen padecer con los mismos aparatos que nosotros proclamamos la libertad, ni gustan oír nombre de Rey, ni se complacen con las mismas insignias con que los tiranizan.” (Manuel Belgrano, Jujuy 18 de julio de 1812, citado en Mitre, Tomo I, 1859: 610).

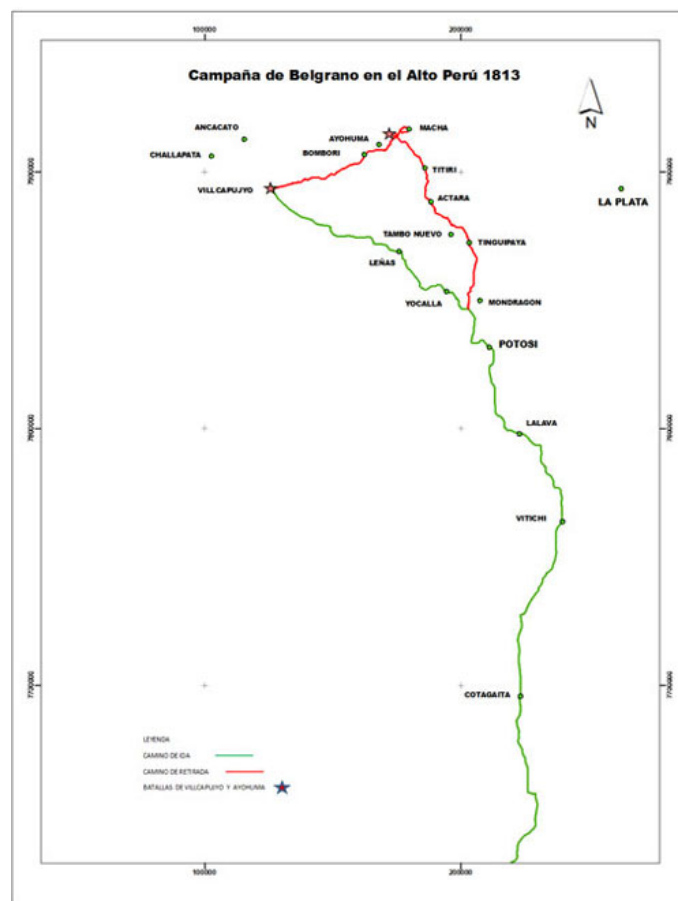
Tras el éxodo jujeño decretado por Belgrano el 29 de julio de 1812, las tropas patriotas lograron vencer al ejército realista en Tucumán el día 24 de septiembre de 1812, o sea el día de la Virgen de las Mercedes. El General Belgrano, profundamente católico pero también conocedor de la importancia para el pueblo de la fe religiosa, nombró “general del ejército del Alto Perú” a la virgen de las Mercedes, sellando así definitivamente la asociación entre su ejército y la virgen. El General, que había anunciado que reservaba la bandera para el día de una gran victoria, volvió a sacarla el 13 de febrero de 1813, en ocasión del juramento de obediencia a la Asamblea General, e hizo jurar a sus tropas sobre la bandera de tal manera que, según el Brigadier General José María Paz, todos los presentes entendieron que se trataba de

un juramento a la bandera (Mitre, 1859, Tomo II: 129). El 20 de febrero de 1813, el ejército realista fue vencido en Salta, en una batalla que marcó la primera participación de la bandera en combate. Tras la victoria, Belgrano permitió el regreso al Alto Perú de los soldados vencidos con la única condición de jurar no volver a tomar las armas contra la patria.

Así como estuvo presente en las victorias, Bartolomé Mitre señala también la presencia de la bandera en las derrotas de Villcapujyo y Ayohuma. En Villcapujyo, primero: “Desde aquella altura que dominaba el campo de batalla, (Belgrano) se puso a tocar reunión, manteniendo siempre la bandera argentina en la mano (...) Belgrano permanecía triste y silencioso apoyado en el asta de la bandera, que servía de punto de reunión (...)” (Mitre, 1855, Tomo II: 205-206). En estas circunstancias, Belgrano hubría arengado: “Soldados: hemos perdido la batalla después de tanto pelear: la victoria nos ha traicionado pasándose a las filas enemigas en medio de nuestro triunfo. ¡No importa! Aún flamea en nuestras manos la bandera de la patria” (Mitre, 1855, Tomo II: 207). Luego en Ayo-huma, “situado con la bandera en la mano en las asperezas de la montaña, rodeado de las miserables reliquias de su ejército, continuaba tocando reunión a los dispersos en señal de que su general no los abandonaba” (Mitre, 1859, Tomo II: 252).

Hay que señalar que Mitre escribió su monumental obra antes de la reaparición de las banderas de Macha. Aún así, sitúa la última intervención de la bandera durante la retirada de Ayo-huma, conforme a lo relatado por J. M. Paz en sus memorias póstumas (Paz, 1855, Tomo I: 152). A raíz de ello, Alfredo Jáuregui y Joaquín Gantier especularon cuanto quisieron sobre unas supuestas “órdenes reservadas” impartidas por Belgrano al coronel Zelaya para que pusiese a buen recaudo las banderas, cuando lo único que se sabe es que Zelaya tenía la orden de contener el avance enemigo “sobre el arroyuelo que separa las líneas del campo de batalla (...) mientras la infantería emprendía la retirada” (Mitre, 1859, Tomo II: 252). Es absurdo pensar que, si el general quería salvar sus banderas, las iba a confiar a su retaguardia: era como entregárselas al enemigo. Es igualmente absurdo pensar que Zelaya podía a la vez contener los asaltos del enemigo y a la vez ausentarse “por contados minutos”, dice Gantier (24), hasta Titiri (situado a más de tres leguas de ahí) a entregar las banderas al cura Aranivar.

Basta, sin embargo, leer las memorias del Brigadier General para darse cuenta de que no hacen falta tantas conjeturas: la retirada, nos dice Paz, se hizo por Actara (Paz, 1855 Tomo I: 159), y para que el ejército llegara a Actara, desde Ayohuma, necesariamente debió haber pasado por Titiri. Esta constatación no es contradictoria con la intervención del cura Aranivar que mencionaron los capilleros de Titiri. Efectivamente, ellos mencionaron que tuvo intervención en esta batalla y José María Paz señala por su cuenta que Belgrano hizo celebrar una misa en Ayohuma antes de la batalla (Paz, 1855, Tomo I: 143). Es evidente que el cura no podía, después de eso, permanecer en Macha y probablemente huyó conjuntamente con el ejército. Según Mitre, Belgrano en persona manejó la bandera para conducir la retirada de sus tropas en Ayo-huma. Esto podría tener relación con el hecho de que, según el historiador Augusto Fernández Díaz, los dos abanderados del regimiento I murieron en Ayo-huma (Croce, “Banderas de Macha”). Parece más probable que haya sido el propio Belgrano el que entregó las banderas al cura de Macha en Titiri para que las ocultase.



Mapa de la campaña de Belgrano. Diseño del autor.

El apoyo indígena al ejército de Belgrano

El tema de la participación indígena en las guerras de independencia es un tema demasiado amplio y complejo para ser tocado en este trabajo; sin embargo es necesario mencionar que el ejército de Belgrano es el que mayor apoyo obtuvo de los indígenas, y que el General fue el único de los “libertadores” que buscó sistemáticamente este apoyo y quiso coordinar con los líderes de las guerrillas. Es así que Belgrano recibió en Potosí la visita de Cumbay, capitán Chiriguano, quien le ofreció el 30 de agosto el apoyo de dos mil guerreros para combatir a los realistas. El grueso de sus tropas combatió en el Chaco y en los valles de Chuquisaca al lado de Manuel Asencio Padilla y de Juana Azurduy, pero el 19 de septiembre de 1813 se presentaron en Potosí, según T. Saignes, “30 chiriguano armados de sables o espadas los unos, los otros con carabinas, otros con cañones de fusiles y escopetas” (ABNB, Rück 444, t.2 citado en T. Saignes 2007 121). Vencido en Villcapujyo, Belgrano logró reconstituir su ejército en Macha gracias a los aportes de los indios de la provincia Chayanta:

La provincia de Chayanta, habitada por indígenas casi en su totalidad, dio en esta ocasión pruebas de su patriotismo, acudiendo de todos puntos del territorio hombres, niños y mujeres trayendo sus ofrendas y la mayor parte cargándolas sobre sus propios hombros. Artículos de guerra, víveres, ganados, cabalgaduras, forrajes, bálsamo y vino para los enfermos y hasta objetos de lujo para los oficiales del ejército, todo fue espontáneamente ofrecido por los indios de Chayanta, cuya avaricia es sin embargo proverbial.

Nota infrapaginal: La lista de estos donativos con los nombres de los donantes existe original en el archivo general y es un documento que no puede leerse sin grande interés. (Mitre, 1859, Tomo II: 219)

Dejamos a Mitre la responsabilidad de sus afirmaciones en cuanto a la avaricia proverbial de los indios de Chayanta, pero aún así, Mitre se vio obligado a reconocer la importancia de estos aportes y, en verdad, sería muy interesante poder conocer la lista de los donantes y sus contribuciones. Tanto los historiadores como los militares argentinos que participaron en las campañas del Norte reconocieron que el avance del ejército de Belgrano fue enormemente facilitado por los indios, quienes lo apoyaron con víveres y forrajes, mientras el

ejército realista tenía que soportar al contrario una guerra de recursos y el hostigamiento permanente de las guerrillas. Al respecto, J. M. Paz recalcó: “El país simpatizaba con nosotros, y por lo general se prestaba a toda clase de sacrificios. (...) lo contrario sucedía en el campo enemigo donde (...) carecían de víveres, de movilidad, de acémilas y de otros recursos...” (Paz, 1855, Tomo I: 136). Lo propio sostuvo Gregorio Araóz de la Madrid:

...ni carecimos nunca de alfalfa seca, y cebada en rama para el forrage; porque es cosa que abunda, y nos la proporcionaban los naturales del país, aún de inmensa distancia, y también cebada en grano; pues los indios fueron siempre más afectos a nosotros que a los españoles, pues aún en nuestras derrotas a pesar de su miseria, jamás nos alejaban sus llamas y ovejas, como lo hacían siempre con las tropas españolas.” (Araóz de la Madrid 1855 22)

Desde el otro bando, el general Joaquín de la Pezuela tuvo que reconocer, en sus memorias, la falta completa de apoyo al ejército realista por parte de la población altoperuana, a excepción de los indios de Coroma, quienes dirigidos por su cura doctrinero, trasladaron la artillería realista de Condo hacia Ayohuma:

Los indios dirigidos y pagados diariamente por el cura Pobeda [de Coroma] elevaban sobre sus hombros los cañones y el carruaje; y aunque se les trataba bien y se les daba de comer con tanto cuidado como al soldado, era preciso llevarlos en la marcha, y tenerlos para los tránsitos con una fuerte escolta y acompañarlos centinelas hasta para hacer sus necesidades; porque de otra manera no hubiera quedado uno. (Pezuela 2011 20)

Si el apoyo material de los indios era ampliamente reconocido, su apoyo militar en cambio fue objeto de duras críticas por parte de los oficiales argentinos. Según el historiador José Luis Roca, eran frecuentes las burlas a los cochabambinos, entre los oficiales porteños, por sus estrategias de lucha y, sobre todo, por su armamento, las famosas *macanas* (o garrotes) con las que se presentaban al campo de batalla (Roca 2007 224-226). Las guerrillas tenían la capacidad de desgastar al enemigo, hostigándole permanentemente, pero no tenían la capacidad de vencerlo, menos en una batalla a campo abierto. Belgrano coordinó con Baltasar Cárdenas la participación de sus tropas en la batalla de Villcapujyo, pero sus montoneras fueron

diezmadas en Ancacato antes de la batalla; luego, días previos a la batalla de Ayo-huma, destacó las numerosas tropas (ya reconstituidas) de Baltasar Cárdenas y José Miguel Lanza a cortar las comunicaciones de Pezuela, que comandaba el ejército realista, con el Bajo Perú, pero nuevamente fueron derrotadas en Ancacato, el 4 de noviembre.

En Villcapujyo estuvieron miles de indios en los cerros que no supieron cómo apoyar a su aliado en un tipo de batalla y de táctica militar que no conocían ni entendían. El sitio escogido por Belgrano para enfrentarse al enemigo realista no era el apropiado para obtener el apoyo de los indios en el combate. Acerca de los dos mil o más indios que llegaron desarmados y desorganizados a Villcapujyo, J. M. Paz dijo lo siguiente:

De estos indios una parte fue destinada a arrastrar los cañones a falta de bestias de tiro y los demás se colocaron en las alturas para ser meros espectadores de la batalla.

Nota infrapaginal: Aquellos pobres indios gozaron como Scipion del grandioso espectáculo de una batalla sin correr riesgos. (...) Los que fueron destinados a arrastrar los cañones fueron positivamente perjudiciales. Al primer disparo del enemigo y aún quizá de nuestras mismas piezas, cayeron por tierra pegando el rostro y el vientre en el suelo y comprimiéndose cuanto les era posible para presentar menos volumen: si les hubiera sido dado a cada uno cavar un pozo para enterrarse lo hubieran hecho... (Paz, 1855, Tomo I: 119)

Esta apreciación sobre el rol de espectadores de los indios es probablemente cierta aunque es injusto pensar que gozaron de la derrota de su aliado, al que tanto habían apoyado e iban a seguir apoyando en las semanas siguientes. Además es olvidar que ellos también sufrieron sendas derrotas, cuyos muertos no fueron contabilizados por ninguno de los ejércitos. J. M. Paz manifestó, en sus memorias, su disenso con el General Belgrano en cuanto a su insistencia en involucrar a los indios y a sus caudillos en sus operaciones militares y concluía su apreciación de las tropas indígenas de la manera siguiente:

Por lo demás era una fuerza completamente inútil y que nada añadía a nuestro poder real: me avanzaré hasta decir que nos fue perjudicial, por las consideraciones que aduje en otras partes de esta Memoria: por punto general

puede establecerse que lo que no sirve en una batalla es dañoso porque aumenta la confusión; sin contar con que la cobardía y el miedo son extremadamente contagiosas. (Paz, 1855, Tomo I: 142)

El sucesor de Belgrano a la cabeza del tercer ejército auxiliar, José Rondeau, recibió también en un primer tiempo el apoyo de las guerrillas pero decidió despreciarlo, lo que causó un quiebre en la alianza entre las “republicuetas”, como se las denominó, y el ejército rioplatense.

Tinguipaya y los ejércitos auxiliares de la patria

A continuación, analizaremos los elementos que demuestran la relación que hubo entre los ejércitos auxiliares de la patria y Tinguipaya en general, el ayllu Qullana en particular (donde apareció la virgen de Jawaqaya) y la familia Alberto más específicamente (hermanos encargados de la virgen desde el momento de su aparición).

1. Los tambos de Yocalla y Leñas

Sabemos que, en tiempos de la colonia, los ayllus de Tinguipaya tuvieron a su cargo la atención de los tambos de Yocalla y Leñas, ambos situados sobre el camino real que unía la ciudad de Potosí con Oruro. Según las memorias de José María Paz, las tropas de Belgrano estuvieron acampando en estas dos localidades durante los meses de agosto y septiembre de 1813 antes de desplazarse hacia el escenario de Vilcapujyo. J.M. Paz describe el pueblo de Yocalla como “un pueblecito a nueve leguas de Potosí, en que hay una buena iglesia, vice-parroquia del rico curato de Tinguipaya” y cuenta que, por el mes de agosto, asistió en ese lugar a un eclipse de sol que sumió en el pánico a toda la población indígena, haciendo evidente la enorme distancia cultural que la separaba de los soldados argentinos (Paz, 1855, Tomo I: 105).

Empecé este trabajo mencionando que íbamos a explorar la memoria ritual ligada a la bandera de Jawaqaya para intentar sobrepasar los límites de la memoria-relato. Sin embargo debo aclarar que, en la comunidad de Leñas (donde se encuentra el tambo del mismo nombre), es común traer a la memoria recuerdos ligados al paso de los ejércitos por allí. Pero resulta muy difícil asociar alguno de estos recuerdos con un momento histórico en particular, puesto que los tambos fueron testigos del paso de todos los ejércitos a lo largo de la historia (desde la

conquista española e inclusive antes, hasta la guerra del Chaco) y que los recuerdos que dejaron se entremezclan en una completa acronicidad.¹³ A pesar de ello, mencionaré aquí tres elementos materiales presentes en Leñas que dan lugar a muchos comentarios y que *podrían* estar ligados al paso de los ejércitos argentinos.

Primero, cuando el río llega a la comunidad de Leñas, en época de lluvias, éste erosiona las orillas y deja al descubierto huesos humanos. Estos huesos son atribuidos a soldados. Pero tuvieron que darse circunstancias excepcionales para que estos muertos hayan sido abandonados allí. Como no se ha registrado ningún tipo de enfrentamiento bélico en Leñas precisamente, la única explicación que encontramos a la presencia de estos huesos, es que, tras la batalla de Vilcapujyo, una parte del ejército de Belgrano retrocedió hacia Potosí dejando tras ella a varios heridos, quienes murieron en el trayecto sin que sus compañeros pudiesen darles cristiana sepultura. Acerca de la retirada de Vilcapujyo. J. M. Paz menciona lo siguiente:

La retirada de nuestro ejército fue en dos direcciones excéntricas, siendo una al Sud, por el camino de Potosí en la que no hubo el menor orden ni reunión, hasta dicha ciudad que dista 28 o 30 leguas, y la otra al Este donde se encuentran los cerros no muy elevados que circuyen el campo de Vilcapujyo. Allí se encontró el general Belgrano, que procedió en el acto a reunir nuestras fuerzas y organizarlas para llevarlas nuevamente a la pelea. Él mismo tomó la bandera del ejército y excitó personalmente a nuestras tropas al combate, que se renovó efectivamente durando por algunas horas. (Paz, 1855, Tomo I: 124-125)

Segundo, en el patio del tambo (ver foto 8, hay una piedra que se llama “piedra-coronel” que es considerada muy *phiña* (enojadiza). Se dice que no hay que tocarla y menos tratar de removerla porque podría ocurrir todo tipo de desgracias. Esta piedra se llamaría así porque, debajo de ella, se encontraría enterrado un coronel de ejército.

Tercero, frente a esta piedra, en la parte alta del mismo patio, se alza un altar muy imponente donde, según los comunarios, se colocaba la bandera. Hoy en día, en vez de bandera, se suele colocar una cruz en material vegetal para Pascua y también para el jueves de “compadres”. Se considera que si se dejara de realizar esta costumbre podría ocurrir igualmente cualquier tipo de desgracia en la comunidad. Aunque no contamos con una

descripción de esta bandera, es posible que esta anécdota tenga relación con la bandera de Belgrano, que recibió muchas muestras de adhesión en su paso por las regiones altoperuanas. Aunque ninguno de estos elementos pueda ser asociado a ciencia cierta con la campaña de Belgrano, constituyen indicios importantes de que una memoria de estos acontecimientos pudo haberse perpetuado en la comunidad de Leñas.



Foto 7. La procesión de las vírgenes en la fiesta de Guadalupe, 2005. Foto del autor.

2. Los dispersos de Vilcapujyo

Las tropas rioplatenses se desparramaron en la más grande confusión tras la batalla de Vilcapujyo; Belgrano se retiró hacia Macha con una reducida parte de sus tropas mientras otra parte huía hacia Potosí y otras andaban dispersas en diferentes direcciones. El Mayor General Díaz Vélez reunió a una porción de los dispersos en el pueblo de Macha, donde recibió la orden

de dirigirse con todos sus hombres hacia Potosí para recoger y reorganizar a los dispersos que allí encontrase. El entonces capitán Gregorio Araóz de la Madrid, de camino a Macha, se detuvo en el ingenio de Ayohuma, donde logró reunir, según sus propias palabras, a 96 dispersos que entregó al general Belgrano (Araóz de la Madrid 1895 26). Inmediatamente, el general despachó al mismo Araóz de la Madrid a Potosí con una comunicación para Díaz Vélez. En su camino pasó por el pueblo de Tinguipaya que, en ese momento, corría el peligro inminente de ser saqueado por los muchos dispersos que estaban en él embriagándose.

Así que me entregó dicha comunicación me puse en marcha para Tinguipaya, con sólo mi ordenanza y al llegar al siguiente día a dicho pueblo, encontré en él a muchos soldados de los diferentes cuerpos del ejército que andaban bebiendo por las pulperías.

El curaca del pueblo, así que supo mi llegada, fue a suplicarme libertara la población de un saqueo que temían por los soldados dispersos. Yo le aseguré que nada tenía que temer el pueblo si se me proporcionaba una casa cómoda para acuartelar la tropa y los alimentos necesarios para darle. El Curaca partió contento con algunos vecinos, asegurándome que muy pronto tendría preparado cuanto deseaba. En efecto, no había pasado media hora cuando vino a decirme que estaba todo preparado en una hermosa casa, y pasó a enseñármela en la misma plaza. Había en ella un acopio de corderos, papas, ollas, cántaros de chicha y cuanto podía necesitarse para comer bien, cien o más hombres.

Monté a caballo con mi ordenanza y recorrí todas las pulperías acompañado del Curaca, reuniendo a todos los hombres que encontraba en ellas y los conduje al cuartel. (Araóz de la Madrid 1895 27)

Al día siguiente, el oficial tucumano llevó a los más de cien dispersos que recogió en Tinguipaya hasta Potosí, donde recibió nuevas instrucciones del mayor general Díaz Vélez, quien le mandó a Chuquisaca con una comunicación para el Presidente Ocampo. A pesar del éxito de su paso por Tinguipaya, Gregorio Araóz de la Madrid no había logrado vencer la resistencia de los realistas más tenaces de este pueblo; según relatan sus memorias, después

de su paso por Tinguipaya, el sacristán y un indio alcalde desarmaron a varios dispersos y los entregaron al ejército realista.

Una vez vuelto de Chuquisaca a Macha, Gregorio Araóz de la Madrid fue confiado una nueva e importante misión por el General Belgrano: debía averiguar la cantidad y calidad de las tropas enemigas acantonadas en Yocalla que cortaban el paso y las comunicaciones entre Macha y Potosí. Acompañado de cuatro soldados y un guía indio denominado José Félix Reinaga, Araóz de la Madrid partió de Macha y llegó al amanecer del subsiguiente día a la localidad de Yocalla, que se encontraba bajo la nieve. Él y su pequeña comitiva lograron sorprender y capturar a una patrulla de cinco soldados, quienes les informaron todo lo requerido acerca de las fuerzas enemigas. Se dirigieron luego hacia Tinguipaya donde los cholos del pueblo y varios indios atacaron la comitiva.

Me dirigí con ellos [con los cinco prisioneros] por el pueblo de Tinguipaya, pues tenía orden del General de llevarle preso al sacristán y un indio alcalde, por haber desarmado entre ambos algunos soldados de nuestros dispersos y mandádoslos al enemigo después de mi paso a Potosí.

Al llegar a dicho pueblo mandé al baqueano con un soldado a casa del indio alcalde, con orden de traérmelo preso a la plaza, a cuyo punto me dirigí con mis 4 hombres y los 5 prisioneros que los llevaba enancados y asegurados con un lazo por las piernas, uno con otro. Así que entré a la plaza, ya bien tarde, y pregunté por el sacristán en la puerta misma de su casa, me lo negaron diciéndome que no estaba; cuando oigo voces de tumulto a mi espalda y observo una porción de cholos reuniéndose al otro extremo de la plaza y armándose de piedras. Corro a ellos sable en mano con mi partida y los presos por delante; los indios entonces ganaron las casas y las bocacalles en fuga disparándome pedradas y dando voces en quichua que era su idioma. Procuré salir entonces a la plaza en busca del baqueano pues, ya sentí iguales voces por aquella parte. En efecto, así que salí del pueblo ya descubrí a Reynaga y el soldado que venían acosados por más de 16 indios y cholos; me reúno a ellos y continúo mi retirada, mientras tanto se aumentaban en tropel por detrás, porción de cholos disparándonos

pedras y armados algunos de fusil y fornituras que probablemente estaban descompuestos los más, pues, sólo nos habían disparado dos o tres tiros.

Así que los hube alejado un poco del pueblo, di vuelta precipitadamente sobre ellos y acuchillé unos cuantos hasta que ganaron las calles, pero observando que por los cerros de uno y otro lado de la quebrada, iban apareciendo otros muchos, continué mi retirada. (Araóz de la Madrid 1895 29-30).

Tras esta refriega, la comitiva se retiró con sus prisioneros hacia Actara, siete leguas al Norte de Tinguipaya. Al amanecer del día siguiente, Araoz envió a Macha a dos de sus hombres con los cinco prisioneros, pidiendo además ocho dragones para “castigar a los cholos de Tinguipaya”. Al día siguiente, volvieron sus hombres con los ocho refuerzos solicitados más las cabezas de dos de sus prisioneros, que resultaron ser “juramentados de Salta” (juraron no volver a levantar armas contra las fuerzas patriotas) y, por ello, fueron fusilados por la espalda y luego sus cabezas cortadas y enviadas a de la Madrid para ser expuestas ante las filas enemigas con el rótulo “por perjuros”.

3. La hazaña de Tambo Nuevo

Sería el 24 de octubre de 1813, según B. Mitre, cuando se dio la hazaña de Tambo Nuevo, un episodio muy famoso de la campaña de 1813 que tuvo lugar precisamente en esta comunidad perteneciente al ayllu Qullana, muy cercana a Jawaqaya. Gregorio Araóz de la Madrid estaba determinado a atacar el pueblo de Tinguipaya cuando dos indios, exploradores suyos, le advirtieron de la presencia de una compañía enemiga en Tambo Nuevo.¹⁴ Temerosos por probables represalias, los cholos de Tinguipaya habían pedido auxilio al coronel salteño Saturnino Castro, estacionado en Yocalla, quien mandó una compañía de cincuenta hombres con el propósito de sorprender a Araóz de la Madrid por la espalda cuando éste atacase el pueblo. Entonces el capitán tucumano cambió de planes y decidió atacar directamente y de noche la compañía apostada en Tambo Nuevo. Mandó en vanguardia a tres soldados junto con los dos indios exploradores; antes de que se aproximara Araóz de la Madrid con el resto de la tropa, estos adelantados habían logrado capturar por sorpresa a diez prisioneros y once fusiles. He aquí la descripción de la acción por Gregorio Araóz de la Madrid:

...Al asomar los tres hombres al portezuelo de Tambo Nuevo, habiendo señalado el baqueano el rancho en que estaba colocada la guardia y (...) aproximándose Gómez con dicho indio, había observado que la guardia dormía, al favor de una lámpara que ardía dentro del rancho, y que en un corral inmediato estaba encerrada la caballada; que regresando Gómez al momento, les propuso a sus dos compañeros si se animaban a echarse con él, sobre aquella guardia que dormía y cuyos fusiles se descubrían arrimados a la pared, con la luz de la lámpara; que habiéndole contestado que sí, se precipitan los tres con los dos indios que los guiaban, sobre la puerta del rancho y que desmontado Gómez en la puerta con sable en mano, dio el grito de “ninguno se mueva” – a cuyo tiempo abrazándose de los 11 fusiles que estaban arrimados, se los alcanzó a los dos indios: que en seguida hizo salir y formar afuera a los 11 hombres y los echó por delante, habiéndose colocado [Albarracín] a la cabeza, a Salazar en el centro y él (Gómez) ocupó la retaguardia, suponiéndose oficial y haciendo marchar a los dos indios con los fusiles por delante. (Araóz de la Madrid 1895 32)

Felizmente sorprendido por semejante hazaña, Gregorio Araoz de la Madrid mandó a los diez prisioneros (uno logró escapar) a Macha escoltados por tres de sus hombres y retomó el ataque a Tambo Nuevo al amanecer logrando capturar otros cinco prisioneros y la mayoría de los caballos de la compañía que, sorprendida, escapó hacia Yocalla. Los tres soldados fueron ascendidos por el General Belgrano al grado de sargento con el título honorífico de “Sargentos de Tambo Nuevo”. Se trataba de José Mariano Gómez, tucumano, Santiago Albarracín y Juan Bautista Salazar, cordobeses (Mitre, 1855, Tomo II: 221-226). En cuanto a los dos indios que también participaron en dicha hazaña, la historia no recuerda sus nombres.

Tenemos por lo tanto una hazaña excepcional que tuvo lugar en Tinguipaya, concretamente en Tambo Nuevo (un lugar cercano a Jawaqaya donde posteriormente iba a aparecer la virgen de Guadalupe), hazaña causada por la hostilidad de los cholos de Tinguipaya hacia el ejército patriota pero que contó con el apoyo de dos indios del lugar. El tradicional antagonismo político entre vecinos de pueblo e indios parece confirmarse inclusive en medio

de la guerra de Independencia. Esta hazaña forzosamente debió quedar grabada en la mente de los habitantes de Tinguipaya, tanto originarios como pueblerinos.

4. La retirada de Ayohuma

Otro elemento que relaciona directamente Tinguipaya con Belgrano es la retirada de Ayohuma. Derrotadas el 14 de noviembre en aquel campo de batalla, las tropas de Belgrano (o lo que quedaba de ellas) huyeron por Actara y llegaron al pueblo de Tinguipaya el 15 de noviembre por la tarde. “Allí fue donde formando un cuadro se colocó dentro el General para rezar el rosario, lo que fue imitado por todos” (Paz, 1855, Tomo I: 159). En medio de la debacle, Belgrano encomendaba nuevamente sus tropas a la Virgen y al Creador. Posteriormente las tropas argentinas se retiraron de Tinguipaya hacia Potosí por el camino antiguo que pasa por Uli, Isla y Tarapaya. He aquí la descripción que hace J. M. Paz de aquella retirada:

En uno de estos dos días pasamos el famoso Pilcomayo, por unos caminos de travesía que siendo poco frecuentados son ásperos y cruzan sierras elevadísimas. El río corre por entre dos sierras colosales, tan inmediatas que sólo dejan el cauce del río entre ambas. El camino desciende por un lado y asciende por el otro haciendo inmensos caracoles para hacer practicable la bajada y subida que sin eso sería imposible, por la pendiente de las montañas que se aproximan mucho a la perpendicular. Nuestra fuerza, aunque no llegaría a setecientos hombres, marchando por uno y los caballeros tirando por la brida sus caballos para conservarlos, tomaba una distancia considerable. Nosotros llevábamos siempre la retaguardia y marchábamos con bastante separación: de este modo cuando íbamos descendiendo la serranía para caer al río, la cabeza de la columna subía ya la otra sierra, después de haberlo atravesado. Tirada una línea recta era tan corta la distancia que nos separaba que se oían los gritos de los que arreaban sus caballos, o que los daban por otro motivo, reproduciéndose por aquellas eternas masas; mientras tanto para llegar al mismo punto tuvimos que andar legua y media y quizás más, haciendo para ello mil curvas y gastando horas en aquellos peligrosos senderos. (Paz, 1855, Tomo I: 159-160)

5. Los recibos de los aportes al ejército de la patria

En el ayllu Qullana se conserva la transcripción de unos recibos de aportes hechos al ejército de la patria. La particularidad de estos recibos es que corresponden todos a miembros de las familias Alberto y Beltrán, que poseían grandes terrenos de pastoreo en las alturas de Qilqata, a medio camino entre los tambos de Yocalla y Leñas, salvo un recibo correspondiente al kuraka de Ocoruro, hacienda colindante a Qilqata pero perteneciente a Yocalla. Estos recibos demuestran los aportes considerables que hicieron estas dos familias a las tropas del ejército de la patria “que se hallan en los puntos de Yocalla y Leñas” (Archivo del Ayllu Collana).

Fecha	Lugar	Propietario	Aporte
14.06.1815	Yocalla	Bárbara Alberto	45 llamas, entre ellas 10 chicas
14.08.1815	Yocalla	Bárbara Alberto	20 corderos 60 llamas
30.08.1815	Yocalla	Bárbara Alberto	60 llamas 20 corderos
02.09.1815	Yocalla	Curaca de Ocoruro	10 corderos
07.09.1815	Yocalla	Santos Alberto	30 llamas 40 corderos
.. 09.1815	Yocalla	Juan Beltrán	50 llamas 70 corderos
07.09. 1815	Yocalla	Agustín Beltrán	30 llamas 20 corderos
29.11.1815	Yocalla	Santos Alberto	“Consta haberse llevado los soldados del número primero cinco burros pertenecientes a santos Alberto”

Cuadro 2. Elaborado por el autor en base a un documento del archivo de Collana.

Todos estos aportes fueron realizados entre junio y septiembre de 1815, por lo que corresponderían a la campaña del tercer ejército auxiliar al mando de José Rondeau. La fecha del último recibo es necesariamente equivocada, puesto que el 29 de noviembre se disputó la batalla de Sipe Sipe, por lo que ningún regimiento del ejército argentino podía encontrarse en Yocalla ese día. Las llamas y los corderos eran destinados a la alimentación de la tropa; en cuanto a los cinco burros mencionados, podría tratarse de un préstamo más que de una donación, puesto que estos animales de carga, generalmente, eran llevados de un tambo a otro y luego devueltos, aunque, en este caso, no tenemos constancia de su devolución.

Estos aportes (voluntarios o no) fueron probablemente percibidos por los originarios como una nueva forma de contribución que garantizaba su derecho a la tierra. De hecho sólo tenemos conocimiento de estos recibos porque fueron utilizados por los descendientes de Agustín Beltrán y Bárbara Alberto en un pleito por la propiedad de las tierras de Qilqata en 1898. Es comprensible que la mamita Jawaqaya haya aparecido precisamente a un denominado “Lado” Alberto, descendiente de los Alberto que hicieron semejantes donaciones al ejército de la patria.

6. Tinguipaya, refugio de caudillos

El vencedor de Sipe Sipe, Joaquín de la Pezuela, reconquistó rápidamente el territorio altoperuano y se instaló en la hacienda de Mondragón a cuatro leguas de Potosí, frontera con Tinguipaya. En febrero de 1816, Pezuela ordenó la conformación de una compañía para extirpar los focos guerrilleros de Tinguipaya:

Para atender a la guarnición de dicha villa (Potosí) y al sosiego de todos sus partidos, sin desmembrar la fuerza del ejército, se levantó de los naturales de ella y sus inmediaciones un batallón, cuyo mando fue encargado al acreditado coronel Rolando, sirviendo de pie algunos oficiales y tropa de línea. Con el mismo objeto y el de *extirpar el distrito de Tinguipaya de algunos caudillos que acostumbraban refugiarse en él*, se formó una compañía de cien hombres de infantería y caballería a la orden del capitán graduado de teniente coronel del Batallón del general don Ángel Francisco Gómez, suministrándole para su habilitación cincuenta fusiles y otras tantas lanzas. (citado en Servetto 2007 585, subrayado nuestro)

Este último elemento, extraído de las memorias de Joaquín de la Pezuela, nos da a entender que las guerrillas siguieron resistiendo tras la debacle del ejército de Rondeau y que Tinguipaya no fue ajeno a esta actividad guerrillera.

7. Las pinturas de Qilqata

Qilqata, lugar de pastoreo de la comunidad de Jawaqaya y de la familia Alberto, en particular, alberga pinturas rupestres que parecen describir escenas de batalla. La gente del lugar reconoce claramente hombres a caballos en estos dibujos. Posiblemente se trate de una historiografía rupestre de la Independencia. ¿Será que la hazaña de Tambo Nuevo quedó grabada en la roca? Un estudio especializado podría ayudar a confirmar o desechar esta hipótesis.

Conclusión

En este trabajo hemos partido de un doble olvido: el de los Jawaqayas, que no recuerdan el significado de la bandera que, sin embargo, llevan sin falta cada año a la fiesta de Guadalupe, y el olvido intencional de la historiografía oficial boliviana que, durante mucho tiempo, prefirió “olvidar” los acontecimientos de Vilcapujyo y Ayohuma. En ambos casos se trataría de un olvido parcial que atestigua la persistencia de un recuerdo: en el caso de Jawaqaya, el recuerdo de Belgrano, aunque no consiga actualmente remontar a la conciencia, insiste en la fiesta a través de la bandera. En el caso de la historiografía oficial boliviana, sus esfuerzos por “olvidar” los quince años de guerrillas que precedieron la independencia y focalizar la atención sobre los “libertadores” Bolívar y Sucre responden al afán de ocultar el pasado realista de Santa Cruz, Olañeta y demás fundadores de la patria, aunque no pueden ocultar esta evidencia subrayada por Benedict Anderson en su ensayo sobre el nacionalismo: que para decidir “olvidar” algo, hay que recordarlo todavía (Anderson 1993 (1983) 276-280).

Quizás la bandera de Jawaqaya tuvo, desde un principio, este propósito de permitir que un recuerdo insistiera a pesar de su casi-olvido e irrumpa en una historiografía que lo niega. Efectivamente, si consideramos que a fines del siglo XIX los ayllus de Tinguipaya se encontraban en un contexto de agitación política extrema a consecuencia de las revisitas de tierras y de las arremetidas de las haciendas, y si consideramos que, en ese contexto, apareció una virgen en Jawaqaya a un descendiente de los Alberto que apoyaron al ejército de la patria, y si consideramos además que la bandera rosada-celeste-rosada reaparecida en Titiri evocaba tanto para los originarios como para los pueblerinos el recuerdo de Belgrano, podemos

entender el potencial contestatario de esta bandera. El hacerla flamear por las calles y la plaza de Tinguipaya era una manera de recordar a aquellos que les oprimían en nombre de las leyes de la República y que festejaban con pompa cada aniversario patrio lo que ellos intentaban hacer “olvidar”: que sus abuelos fueron unos realistas recalcitrantes y enemigos de la independencia. De esta manera, el ayllu Qullana ponía su lucha política, a fines del siglo XIX, bajo la doble égida de la virgen y de Belgrano.



Foto 8. La piedra “coronel”. Foto del autor.

Obras Citadas

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de cultura económica, 1993 (1983). Impreso
- Araóz de la Madrid, Gregorio. *Observaciones sobre las memorias póstumas del Brigadier General D. José M. Paz*. Buenos Aires: Imprenta de la revista, edición digital por Google Books, 1855.
- Croce, Luis María. “Banderas de macha (breve reseña).” *Diccionario de Jujuy*. 2012. Web. <www.diccionariojujuy.com.ar>.
- Eichmann, Andrés y Bruneau, Gaelle. “Recién nacida en Judea y aplaudida en Chuquisaca. Fiestas a la virgen de Guadalupe. Una mirada a partir de documentos de 1723 y 1725.” *Memoria del IV encuentro internacional sobre el barroco. La Fiesta*. La Paz: Unión Latina, 2007. Impreso.
- Gantier, Joaquin. *La bandera de macha. Ponencia presentada al IV congreso internacional de historia de América, celebrado en Buenos Aires del 5 al 12 de octubre de 1966*. Sucre: BCB Casa de la Libertad, 1990. Impreso.
- Jáuregui, Alfredo. *La bandera de Belgrano*. Sucre: Boletín de la Sociedad geográfica e histórica “Sucre”, 1951. Tomo XLV, N°435-437: 211-220. Impreso.
- Mitre, Bartolomé. *Historia de Belgrano*. Tomo I. Buenos Aires: Imprenta de Mayo, edición digital por Google Books, 1859. Impreso.
- Nicolas, Vincent, Sandra Zegarra y Alfredo Puma, comps. *Antología de historias orales de Tinkipaya*. La Paz: PIEB, 2004. Impreso.
- Paz, José María. *Memorias póstumas del Brigadier General D. José M. Paz*. Buenos Aires: Imprenta de la revista, edición digital por Google Books, 1855. Impreso.
- Porcel, Roberto Edelmiro. “Las banderas del general Belgrano.” *Domine cultural* 23-24 (2007). Web. <http://periodicodomine.com.ar/las-banderas-del-general-belgrano-2da-parte/>
- Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta, 2003. Impreso.
- Servetto, Gabriel. “Una importante e inédita fuente histórica: la segunda parte de la memoria militar del General Pezuela (1815-1816).” *Anuario de Estudios Bolivianos, archivísticos y*

bibliográficos 13 (2007): 531-611.

http://pares.mcu.es/webBicente/documentos/Bibliografia/Protagonistas/Pezuela_Joaquin.pdf Impreso.

Severi, Carlo. *Le principe de la chimère. Une anthropologie de la mémoire*. Paris: Editions rue d'Ulm, 2007. Impreso.

Documentos de archivo

ABAS, Parroquias, Tinguipaya

Archivo del Ayllu Collana

Notas

¹ El presente artículo es parte de una tesis doctoral en antropología dedicada a la historia de los ayllus de Tinguipaya, tesis a ser defendida en la EHESS (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales). Los ayllus de Tinguipaya están ubicados en la provincia Tomás Frías del departamento de Potosí, Bolivia.

² *wawku*: aerófono, tipo flauta de pan, constituido por un par (*arka* e *ira*) de cuatro tubos; el instrumento típico de Tinkipaya se caracteriza por tener un tubo más y por lo tanto una nota más que el *jula jula* que se toca en el Norte de Potosí. Esa nota adicional es la que permite tocar el *wayñu*, ritmo característico de la “rueda”.

³ Cada *kubla* está ligado a un momento de la liturgia: *Niño* (adoración del Niño Jesús), *Urakana* (para bajar la virgen de su altar, Romero Rosario (para rezar el rosario), San Pedro Llaverio, último *kubla* que se toca para cerrar el ciclo de los 12 *kublas*. Antiguamente las mujeres cantaban sobre algunos de estos temas durante las veladas dedicadas a la virgen.

⁴ Una restauración equivocada de la iglesia de Tinguipaya hace que, desde el 2006, los *wawkus* tienen que tocar las *kublas* delante de la reja que obstruye el paso hacia la puerta del templo.

⁵ La palabra *mayura* viene probablemente de los “mayordomos” de cofradías pero podría venir también o del “Alcalde Mayor” del cabildo quien, como hemos visto, era responsable de mantener en cristiandad a sus indios y también de hacerles rezar en la puerta de la iglesia los días de fiesta. El *mayura* es el encargado de los músicos mientras el alférez es el encargado de la Virgen, de hacerle dar misa.

⁶ La presente versión es extraída de una entrevista realizada a Julian Conde y publicada en la *Antología*.

⁷ Warqawichi es identificado como un pueblo del valle.

⁸ La mención de una rueca tiene que ver con otro dato que proporciona Noel Secko en el sentido de que las jovencitas hacían novenas a la mama Guadalupe y acompañaban el *wawku* a la fiesta para llegar a ser buenas tejedoras. La virgen de *Wila Quta* (laguna roja) en la jurisdicción de Tacobamba que se celebra en la octava de Guadalupe es también conocida por ayudar a las jóvenes y los jóvenes a convertirse en excelentes hilanderas e hilanderos, tejedoras y tejedores. Juan de Dios Araca, quien fue cuando era joven a Wila Quta, me contó que durante la velada de la virgen los jóvenes hilaban en un palo (*wismi*) y las jóvenes hilaban en una rueca (*phusqay*) y algunas llevaban también sus telares.

⁹ El contenido de este paréntesis no aparece en la transcripción de Alfredo Jáuregui pero sí en la de Roberto Edelmiro Porcel. Hay que precisar que la transcripción de Jáuregui (que J. Gantier copia literalmente en su artículo) no se basa en documentos originales sino en una publicación del diario *La Razón* de 1934, la misma que reproducía una publicación de un periódico argentino, *La voz del Interior*.

¹⁰ La batalla de Ayo-huma tuvo lugar el 14 de noviembre de 1813.

¹¹ Aquí la declaración debe referirse a la derrota de Vilcapujyo puesto que, tras la batalla de Ayo-huma, Belgrano tuvo que huir a toda prisa con lo que quedaba de su ejército.

¹² Esta aprobación no era evidente. En Qullana Inari, se cuenta, por ejemplo, que San Rawilu (San Gabriel), que apareció en la abra de malmisa Mayu fue confiscado por un clérigo en Sucre.

¹³ Hay por ejemplo en Villcapujyo los restos de un campamento militar conocido generalmente como el “cuartel de Melgarejo”, lo cual no es imposible ya que el ejército de Melgarejo fue a aplastar la rebelión de la ciudad de Potosí en noviembre de 1870, pero este cuartel debió ser antes el de Belgrano. Es posible también que se trate de una confusión lingüística entre dos apellidos difíciles de pronunciar, tanto en aymara como en quechua, y susceptibles de la misma refonemización: *Milgachu*, *Wilgachu*.

¹⁴ Los dos tambos más antiguos son los de Leñas y Yocalla. Sin embargo, según la intensidad del tráfico hacia Colquechaca, se fueron creando, en distintas épocas, tambos en esa ruta. Durante la época republicana, ya no hay huella del Tambo Nuevo pero se creó el tambo de Actara en 1880 (AHP PD 2508 y PD 2060) y luego, como se encontraba muy lejos de Yocalla, se creó un tambo intermediario en Jawaqaya, que sustituyó sin duda el de Tambo Nuevo.